

LAS VARIANTES TEXTUALES DE YAWAR FIESTA DE JOSE MARIA ARGUEDAS

(Primera parte)*

José Antonio Rodríguez Garrido

Pontificia Universidad Católica del Perú

I. INTRODUCCION

1.1. *El problema de la lengua en Arguedas*

Un estudio de variantes es fundamentalmente un estudio sobre la lengua y la formación del estilo de un autor. Por ello, para llevarlo a cabo, puede ser de gran ayuda poseer un marco general en el que se señalen las constantes y las preocupaciones lingüísticas referidas a la creación literaria de éste. En el caso de Arguedas, dicho marco está dado por las continuas reflexiones y declaraciones que sobre el tema él mismo hizo —las que sin duda deben ser tomadas con cuidado— y por la dedicación de la crítica que, desde 1935 con un artículo de Tauro¹ (es decir, en el inicio

* La segunda parte de este trabajo aparecerá en el próximo número (VIII, 2). Ahora, sin embargo, se adelantan los Apéndices y la Bibliografía, que son imprescindibles para la lectura de la parte que se publica en esta ocasión (J.L.R.).

1 Tauro (1935).

de la producción arguediana), reparó en las peculiaridades lingüísticas de nuestro autor y en su importancia.

De acuerdo con lo señalado por el mismo Arguedas, el problema fundamental que tuvo que afrontar en la creación literaria fue un problema lingüístico², un problema de expresión. El escollo, aparentemente insalvable, consistía en una sentida imposibilidad de expresar el mundo quechua a través del castellano. Este sentimiento, que atraviesa todo el proceso de su narrativa, se manifiesta sin embargo con diferentes matices.

Se suele admitir, con razón, que frente a esta dificultad Arguedas opuso dos soluciones que determinan y dividen su obra en dos grandes momentos. El primero abarca los cuentos iniciales publicados en periódicos y revistas³, la colección de narraciones incluidas en *Agua* y la primera novela, *Yawar fiesta*. El segundo se inicia con *Diamantes y Pedernales* y alcanza su ejemplo más representativo con *Los ríos profundos* y *Todas las sangres*⁴.

El primer momento está marcado por una insistencia en la insuficiencia del castellano para expresar el mundo andino. Son dos las objeciones que Arguedas encuentra. En primer lugar, su postura de hablante del quechua como lengua materna lo lleva a encontrar un vínculo directo entre los objetos de la naturaleza, conocidos en la infancia, y los signos lingüísticos —o más aun, el sistema lingüístico— del quechua. Véase lo dicho por Arguedas:

“Cuando empecé a escribir, relatando la vida de mi pueblo, sentí en forma angustiante que el castellano no me servía bien. No me servía bien ni para hablar del cielo y de la lluvia de mi tierra, ni mucho menos para hablar de la ternura que sentíamos por el agua de nuestras acequias, por los árboles de nuestras quebradas, ni menos aun para decir con toda la exigencia del alma nuestros odios y nuestros amores de hombre. Porque habiéndose producido en mi interior la victoria de lo

2 Arguedas (1969), p. 171.

3 Recogidos por Rouillon (1973).

4 La última novela de Arguedas, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, desgraciadamente inconclusa, anunciaba en ciertos aspectos un nuevo giro o nuevos recursos. Véase Lienhard (1981).

indio, como raza y como paisaje, mi sed y mi dicha lo decía fuerte y hondo en kechwa"⁵.

Pero junto a éste, hallaba un segundo inconveniente, cuya solución era más difícil y que aparecía concretamente cuando se trataba —como en *Agua* y en *Yawar fiesta*— de expresar la vida del pueblo indio. La identificación entre lengua y realidad podía ser superada, como muestra la redacción de "Warmá Kuyay"; casi imposible parecía, en cambio, despojarse del quechua "para la interpretación de las luchas de la comunidad, para el tema épico"⁶. Lo que estaba presente en este caso era la asociación entre lengua y sociedad. En la realidad andina, el quechua desempeña un papel social distinto y opuesto al castellano. Los distintos usos de sistemas y de normas lingüísticas están necesariamente vinculados a un contexto o a un estrato de la sociedad. Expresar toda esta complejidad con un solo lenguaje significaba, en consecuencia, falsear la realidad.

Sin embargo, tampoco podía recurrirse simplemente al quechua, porque con ello se condenaba la obra al desconocimiento por aquellos a quienes estaba dirigida. Y no olvidemos que lo que condujo a Arguedas a la literatura fue el deseo de dar a conocer el mundo de los Andes "desde adentro", en clara oposición con el "indigenismo" de ciertos escritores. "Si escribimos en kechwa hacemos literatura estrecha y condenada al olvido"⁷, decía Arguedas con dolor, pero con lucidez.

De acuerdo con estas premisas la solución del problema no podía inclinarse rotundamente hacia una ni otra lengua. Era necesario recoger elementos de ambas. Como la obra estaba destinada primordialmente a un público no andino, fue necesario basarse en el español; pero como el quechua era, aparentemente, la única lengua capaz de transmitir los contenidos del mundo de los Andes, el

5 Arguedas (1939), p. 26. Cf. Arguedas (1950), p. 69.

6 Arguedas (1950), p. 70. Véase también Arguedas (1969), p. 171: "Las dificultades vinieron cuando traté de interpretar la vida del pueblo indígena, porque entonces el castellano me resultaba un instrumento incompleto e insuficiente".

7 Arguedas (1939), p. 26.

castellano que se empleara debía estar atravesado de influencias provenientes del quechua. Puede dudarse de la eficacia de este resultado, pero lo que parece innegable es que Arguedas construyó sus primeros relatos basándose en este criterio.

Ahora bien, ¿cuál es exactamente el alcance de este postulado, que hasta ahora parece más teórico que efectivo? Para responder a esta pregunta en relación directa a *Yawar fiesta*, es necesario recordar que, como ha señalado S. Castro Klaren, existen tres niveles lingüísticos en esta novela:

"1) La traducción literal quechua en español muy pobre que los indios usan para comunicarse con los mistis; 2) el uso del español común que incluye la narrativa; y 3) el español alterado, lleno de palabras y de sintaxis quechuas que el narrador emplea a veces y, con frecuencia, los personajes mistis"⁸.

No se trata, sin embargo, de niveles opuestos rotundamente. El primero de ellos, correspondiente al habla de los indios, es el más quechuizado; pero la división muestra que también el narrador e incluso los mistis pueden mostrar influencia o presencia del quechua en su habla (tercer nivel). El segundo nivel, perteneciente también al narrador, es un castellano regional con un marcado carácter oral.

El asunto era pues emplear un español en el que la influencia del quechua fuera proporcional a su presencia "real" en la ficción del relato. En consecuencia, el texto más quechuizante correspondería al habla de los indios y, en menor proporción, a algunos pasajes de la narración y del habla de los mistis.

Debemos ahora determinar en qué consistía la influencia del quechua sobre el español que serviría a la expresión literaria. Tauro (1935) expresó que Arguedas había conseguido recoger "la especial sintaxis del habla de los indígenas"⁹. Si se refería a una sintaxis real, entendida como imitación del material dialectal, la afirmación no es del todo cierta. Arguedas mismo aclaró que el caste-

8 Castro-Klaren (1973), p. 51.

9 Tauro (1935), p. 16.

llano en el que hablan los indios de sus relatos "es una ficción"¹⁰, un artificio literario que pretendía dar la sensación de que los indios se expresaban en quechua.

"La primera solución [la de *Agua y Yawar fiesta*] fue la de crearles un lenguaje sobre el fundamento de las palabras castellanas incorporadas al quechua y el elemental castellano que alcanzan a saber algunos indios en sus *propias aldeas*"¹¹.

No puede negarse que existan coincidencias entre la realidad lingüística de los Andes y el lenguaje de los indios arguedianos (la fórmula dada por Arguedas muestra que aquélla fue tomada en cuenta para la elaboración de éste); pero sería incorrecto suponer una mera transposición de un plano a otro sin una cuidadosa selección previa.

La crítica recibió con diversidad el experimento arguediano, con aplauso unos, con verdadera incompreensión otros¹². Entre estos comentarios merece citarse el de Xammar, quien alababa el logro de Arguedas en captar el lenguaje de los indios; pero, a la vez, señalaba el riesgo implícito en esto:

"Tan fiel es su expresión, que su honradez —y esa ortografía de *k* y *w* que tanto le place— contribuyen, en perjuicio suyo a que el lector encuentre cierta dificultad para seguir el diálogo"¹³.

Este inconveniente, que atentaba contra la intención de transmitir la realidad andina, ha sido resaltado también por críticos

10 Arguedas (1950), p. 71.

11 Ibidem.

12 Como ejemplo de lo primero, véase la exaltada reseña de Navarro del Aguila (1941), quien proclama que Arguedas "está creando un nuevo estilo" (p. 30); de lo segundo, la opinión de Jiménez Borja (citada por Arroyo Posadas (1939), p. 38): "Los diálogos entre los indios (...) está bien que sean textuales, en rica acumulación folklórica. Pero a ratos el narrador pierde su autonomía y escribe lo que le corresponde a su personal observación con lenguaje de paisano ladino".

13 Xammar (1941), pp. 115-116.

posteriores¹⁴. Arguedas mismo reparó en el serio problema que ofrecía la primera solución:

“Existía y existe frente a la solución de estos especialísimos trances de la expresión literaria, el problema de la universalidad, el peligro del regionalismo que contamina la obra y la cerca”¹⁵.

Esta preocupación fue la que condujo a una nueva búsqueda estilística que desembocaría en la solución que caracteriza a la obra de Arguedas a partir de *Diamantes y pedernales*. Además debe tenerse en cuenta que la solución del primer momento —la solución del bilingüe como la llamó Arguedas— proporcionaba un resultado bastante discutible para la expresión de la mentalidad andina¹⁶. Lo que el lector percibía en última instancia era sólo una sintaxis abrupta y desconcertante que dificultaba la legibilidad de la obra.

En el segundo momento, en cambio, Arguedas decide insistir en el manejo del español. No se trataba, sin embargo, de un retorno al español literario que él había sentido insuficiente al empezar a escribir. Lo que Arguedas descubre, justamente, es que la insuficiencia reside en la tradición literaria y no en la lengua misma. Insiste, en consecuencia, en el trabajo con el español con la finalidad de hallar en el sistema formas inéditas, quizás no explotadas por la norma estándar, que permitan transcribir el alma quechua. La postura de Arguedas en esta segunda etapa es fundamentalmente la del traductor, entendida la traducción como verdadera aclimatación de los contenidos de la lengua de partida (el quechua)

14 Véase, por ejemplo, Rodríguez Peralta (1972), p. 231; Pantigoso (1981), p. 135 y Castro-Klaren (1973), p. 56. Esta última señala que “*Yawar Fiesta*, con su lenguaje excesivamente localizado es el menos universal de los trabajos de Arguedas”.

15 Arguedas (1950), p. 69.

16 En Rowe (1979), pp. 51-53, puede verse un intento de vincular las peculiaridades sintácticas de algunos pasajes de esta etapa de Arguedas con la cosmovisión quechua.

en la lengua de llegada (el español)¹⁷. Es altamente significativo que ya en 1944, al referirse a la problemática lingüística de la población indígena, Arguedas proclamara que el indio lograría comprender "en lo substancial de su conciencia la superioridad del español como medio de expresión"¹⁸. La misma convicción se afianzaba en Arguedas en torno al problema de la expresión literaria¹⁹.

1.2. *Lugar de Yawar fiesta en la obra de Arguedas: fecha de las diferentes versiones*

Yawar fiesta se inscribe en el primer momento de la producción arguediana, caracterizado, como hemos visto, por la tendencia quechuzante del texto. No debe olvidarse, sin embargo, que al hablar de características generales de esta novela, estamos omitiendo el hecho de que existen varias versiones, que poseen notables diferencias entre sí. La afirmación inicial, en consecuencia, aunque cierta en líneas generales, puede resultar insuficiente para comprender que el primer momento de la obra de Arguedas no es un bloque estático, sino más bien un proceso en el que se pueden descubrir elementos que conducen a la segunda forma.

En efecto, Arguedas dio a conocer en vida hasta tres versiones, integrales o parciales, de esta novela, cada una de las cuales con ciertas peculiaridades que son expresión del proceso seguido.

En abril de 1937 publicó en la revista *Palabras* (Lima) "El despojo", capítulo de la novela *Yawar fiesta* (tercero de la edición de 1941, segundo en la de 1958), con una dedicatoria a "Moisés

17 No olvidemos que el trabajo de traducción de poemas quechuas al español ocupó a Arguedas desde los primeros años. Sumamente beneficioso para el conocimiento de los dos estilos sería estudiar la evolución que pueda observarse en el modo de traducir.

18 Arguedas (1944), p. 32.

19 No hemos pretendido aquí hacer un estudio detallado de la evolución estilística de Arguedas, sino proporcionar un marco general que nos sirva para ubicar las diferentes versiones de *Yawar Fiesta*. Remitimos a los principales trabajos sobre el tema, de los que nos hemos servido: Castro-Klaren (1973) y (1977); Cornejo Polar (1970); Coulthard (1976), Escobar (1980) y (1981); Rowe (1976) y (1979); Salazar Bondy (1965), Tauro (1935); Telémaco (1955); Vargas Llosa (1964) y Yurkievich (1963).

Sáenz²⁰ y "a las comunidades del valle de Jauja" (en adelante, llamaremos a esta publicación con la sigla PAL). En ese mismo año y mes, apareció en la *Revista Americana* de Buenos Aires (Arguedas (1937a)) un cuento suyo con el título de "Yawar (Fiesta)" que, al parecer, puede ser considerado un verdadero embrión del tema de la novela —no así del texto— a pesar de las serias diferencias que existen entre las concepciones de ambos²¹.

La primera versión completa de la novela no apareció sino hasta 1941 (Lima, Compañía de Impresiones y Publicidad; en adelante CIP). El texto del capítulo "El despojo" publicado aquí discrepa en varios pasajes con el de PAL. Esto demuestra que, como el mismo Arguedas señaló, la búsqueda continuaba, pero aún no se vislumbraba una solución:

"Escribí los primeros capítulos de la novela muchas veces y volví siempre al punto de partida: la solución del bilingüe, trabajosa, cargada de angustia"²².

Las versiones de PAL y CIP están cronológicamente cerca de la publicación de *Agua* (1935). Sólo dos o cuatro años median entre la aparición de estos textos. Pero en 1941 se inicia un aparente silencio creativo. Arguedas sólo da a conocer entre este año y 1953 algunos trabajos sobre antropología y folklore. Esta ausencia de textos de ficción no puede ser más significativa. Es la señal de una crisis en la expresión que culminará con el hallazgo de la segunda elección lingüística, basada fundamentalmente en el trabajo con el español. En 1954 salen a luz, en un solo tomo, *Diamantes y pedernales*, *Orovilca* y una versión corregida de los cuentos de *Agua*.

20 "Moisés Sáenz, Embajador de México en el Perú, que tanto se interesaría por el movimiento indigenista y que vinculara su presencia en Lima como diplomático con su obra mestizante en su país y fuera de él dentro de los límites de Hispanoamérica." (Tamayo Vargas (1970), p. 58). Según el mismo Arguedas, la primera edición de *Yawar fiesta* se realizó con el apoyo de Moisés Sáenz (Arguedas (1957), p. 6).

21 Se han preocupado por establecer los vínculos y las diferencias entre el cuento y la novela Cornejo Polar (1973), pp. 87-89, Paoli (1978), pp. 232-234 y Muñoz (1980), p. 138.

22 Arguedas (1950), p. 71.

En 1958, la Editorial Juan Mejía Baca publica la segunda edición de *Yawar fiesta*, corregida por Arguedas quien introduce notables variantes, en la primera serie de Ediciones Populares asesorada por Luis Jaime Cisneros y Sebastián Salazar Bondy. Ese mismo año aparece en Buenos Aires *Los ríos profundos*.

Como puede apreciarse, la segunda versión de *Yawar fiesta*, de acuerdo con esta cronología, quedaría inscrita en el segundo período de la narrativa de Arguedas. Sin embargo, varios datos nos permiten suponer que sería equívoco dejarse guiar, en este caso, por la fecha de publicación.

En efecto, podemos afirmar que el texto corregido de la novela estaba ya listo antes de 1950. En ese año, se publicó en la revista *Mar del Sur* el ensayo de Arguedas titulado "La novela y el problema de la expresión literaria en el Perú" (Arguedas (1950)), con una nota que indicaba que éste aparecería "a manera de prólogo en la segunda edición de *Agua y Yawar fiesta*, que tiene en prensa la Editorial Huascarán"²³. Años más tarde, Bourricaud en un artículo, al citar una frase que no aparecía en la versión de la novela de 1941, aclaró que ésta "fue agregada al texto corregido que el autor entregó a la Editorial Huascarán en 1948, para una segunda edición que no fue publicada"²⁴.

La segunda edición íntegra de *Yawar fiesta* es pues anterior a *Diamantes y Pedernales*. La aclaración es importante porque implica que las correcciones de los dos primeros libros llenan el aparente vacío creativo de trece años que habíamos observado y son el eslabón que une los dos estilos.

1.3. *Beneficios del estudio de variantes. Antecedentes en relación a la obra de Arguedas*

La decisión de un autor de someter alguna de sus obras a una revisión textual ocasiona varias consecuencias importantes. En pri-

23 Arguedas (1950), p. 71n.

24 Bourricaud (1958), p. 10n. Meretic (1965) da como fecha de la segunda edición la de 1948, quizás por errata. Nótese, no obstante, la coincidencia con el año mencionado por Bourricaud.

mer término, debe tenerse en cuenta que, como afirma Roger Laufer, "toute reprise de travail d'écriture altère ou modifie la cohérence textuelle"²⁵. En efecto, toda obra literaria es una estructura en la que la alteración o el cambio de uno de sus componentes implica un replanteamiento de todo el conjunto. La cercanía o lejanía entre las estructuras de las versiones de una misma obra dependen sin duda del tipo de cambios introducidos, que pueden dar como resultado desde una simple relectura de un pasaje hasta una refundición total de la obra.

El tipo de información que se puede obtener del estudio de las variaciones que ocurren de una versión a otra es también muy variado. Las variantes pueden ilustrar el proceso ideológico seguido por un autor (caso del *Carácter de la literatura del Perú independiente* de Riva-Agüero), pueden servir como material lingüístico para conocer el cambio o las vacilaciones en el uso de una lengua, o pueden indicar la transformación o la evolución del estilo personal de un escritor. Desde el punto de vista literario, la última posibilidad es la que resulta sin duda la más atractiva y además sumamente útil. El estudio diacrónico de una obra proporciona, en efecto, con suma precisión las indicaciones sobre los cambios en las preferencias estilísticas de un autor.

Aplicado al caso de Arguedas, el estudio de variantes es una herramienta especialmente preciosa. Ya hemos visto que en su caso el problema de la creación se planteó como un problema de lengua literaria y, en consecuencia, como una preocupación estilística. La existencia de textos corregidos por el mismo Arguedas nos permite conocer el trabajo intenso de la gestación de un estilo que, de otro modo, sólo podríamos apreciar en forma concluida a través de sus diversos libros. La mano del corrector nos señala todo aquello que fue juzgado innecesario o inadecuado para expresarse en determinado momento. Además no debe olvidarse que, como ya hemos demostrado, las segundas versiones de *Agua y Yawar fiesta* son intermedias entre los dos estilos de Arguedas y, en consecuencia, es esperable encontrar en ellas elementos que conduzcan hacia la nueva elección estilística.

25 Laufer (1972), p. 24.

El estudio de variantes en relación a la obra de Arguedas ha sido realizado ya en trabajos anteriores. El más importante de éstos es el de Alberto Escobar (1980), quien a través del estudio comparativo de las tres versiones de *Agua*, arriba a conclusiones fundamentales para el conocimiento de la lengua del primer Arguedas. Este es un estudio fundamental dentro de la bibliografía sobre nuestro escritor y al que tendremos que recurrir constantemente.

En lo referido al análisis de variantes de *Yawar fiesta*, Antonio Cornejo Polar fue el primero en llamar la atención sobre los resultados que podrían obtenerse de una confrontación entre las ediciones de 1941 y 1958, en una breve pero lúcida nota²⁶ que contenía muchas intuiciones que hemos podido confirmar en la realización de este trabajo. Posteriormente, W. Rowe realizó un estudio parcial sobre los cambios producidos en las tres versiones del capítulo "El despojo"²⁷. Sus observaciones se reducen, sin embargo, principalmente a los cambios producidos en el uso del artículo (aparición o ausencia), las comas y las palabras quechuas.

El material completo de variantes de *Yawar fiesta* es, no obstante, mucho más rico y complejo y hasta ahora no ha sido estudiado en su totalidad. Abarca una amplia gama que va desde la sustitución de palabras hasta la supresión íntegra de un capítulo. Ante esta diversidad, es fácil suponer que los resultados pueden ser realmente interesantes.

1.4. *Método de estudio del presente trabajo*

Expondremos a continuación el modo de análisis que hemos seguido y las premisas en las que se basa el presente trabajo.

1.4.1. *Establecimiento del corpus*

El corpus de variantes de *Yawar fiesta* se ha establecido sobre la base de la confrontación entre el texto de la primera versión (CIP) con el de la segunda (JMB). Para el capítulo "El despojo"

26 Cornejo Polar (1973), pp. 97-98.

27 Rowe (1979), pp. 58-59.

hemos recogido también la versión previa publicada en *Palabra* (PAL). El inventario obtenido aparece en el apéndice II de este trabajo. Cada pareja de variantes posee una numeración de la que nos servimos para remitir al lector en cada caso. Esta recopilación pretende ser exhaustiva (salvo omisiones involuntarias) con la siguiente advertencia: sólo recogemos propiamente variaciones de texto; excluimos los cambios en la puntuación —a pesar de que Rowe sí los incluye—, porque por lo general éstos no introducen ninguna variación importante. Tampoco recogemos las variaciones ortográficas cuando carecen de valor fonético.

La edición de CIP posee abundantes erratas, por lo general fáciles de notar, algunas de las cuales se repiten insistentemente (Bolívar —nombre del jirón de los mistis— aparece escrito frecuentemente, por ejemplo, *Bolivár*). Las páginas 154 y 155 ha sido impresas en lugar erróneo, de modo que el texto de la p. 154 aparece en la p. 155 y viceversa.

La edición de JMB corrige la mayoría de estas erratas, pero incurre en otras. En nuestro inventario, se excluyen normalmente las variantes por errata (es decir, ajenas a la corrección de Arguedas), pero incluimos aquellas que parecen dudosas o que tuvieron fortuna editorial. Para determinar el valor de estos casos, hemos revisado las demás ediciones que aparecieron en vida del autor: a) Lima, Populibros Peruanos, (1965?); y b) Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1968. También hemos acudido al texto de la edición hecha en Lima por Editorial Horizonte en 1980, establecido, al parecer, con acceso a material importante y que es el mismo que se publicará en las *Obras completas* de Arguedas, que desde hace varios años se vienen anunciando.

Los resultados de esta constatación demuestran que los errores de la versión de JMB fueron corregidos sólo parcialmente en la siguiente edición (Populibros), que mantuvo los más importantes (sólo transformables con una intervención directa del autor) e incurrió en algún otro. La edición de Editorial Universitaria sigue el texto de la anterior (Populibros), como lo demuestra el análisis de errores comunes, y no tiene en consecuencia mayor importancia para el establecimiento del texto. En cambio, el publicado por la Editorial Horizonte corrige las erratas más gruesas que

se habían venido repitiendo desde JMB o Populibros. Algún error, no obstante, se desliza en esta edición.

Los siguientes son los casos en los que hay diferencias por erratas entre las ediciones consultadas (cuando la variante ha sido recogida en nuestro inventario, remitimos a la numeración correspondiente):

- a) (Cap. "K'ayau")
CIP, JMB, Populibros y Universo
—¡Sempre pues, por tu ayllu!
Horizonte:
—¡Siempre pues, por tu ayllu!
- b) (Cap. "La circular") (v. 146) CIP y Horizonte:
—¡Quién dice que no!
—¡Y don Pancho?
—El Subprefecto se encargará de ajustarlo.
JMB, Populibros y Universo:
—¡Quién dice que no!
—El Subprefecto se encargará de ajustarlo.
- c) (Cap. "Los serranos") (v. 215) JMB:
las mujeres pusieron el patio los kipis
(CIP ofrece un texto distinto)
Populibros, Universo y Horizonte:
las mujeres pusieron en el patio los kipis
- d) (Cap. "La vispera") CIP, Horizonte:
comunero inocente morirá nomás.
JMB, Populibros, Universo
comunero inocente mirará nomás
- e) (Cap. "El auki") (v. 315) CIP, Populibros, Universo y Horizonte:
—¡Só, sallk'a! ¡Só, carago!
JMB:
—¡Só, sallk'a! ¡só, carajo!
- f) (Cap. "Yawar fiesta") CIP, JMB, Horizonte:
ahora estamos hermanados en este calabocito
Populibros, Universo:
ahora estamos hermanados con este calabocito
- g) (Cap. "Yawar fiesta") (v. 412) CIP, Horizonte:
salió por la boca de su wara
JMB, Populibros, Universo:
salió para la boca de su wara

Con la excepción de (a) todas las correcciones introducidas en el texto de la Editorial Horizonte —que regresan por lo general a la primera edición— nos parecen justificadas. Mantenemos dudas sobre algunas variantes referidas a cambios en la representación fonética del castellano de los indios, terreno siempre frágil y en el que un error se puede deslizar con facilidad, salvo que existan pruebas contundentes en manuscritos o ejemplares corregidos por el autor que demuestren su validez²⁸.

1.4.2. *Ordenamiento del material*

En el inventario las variantes se colocan por orden de aparición en el texto; pero para realizar el análisis hemos preferido agruparlas por tipos recurriendo primordialmente a una clasificación gramatical: variantes léxicas, fonéticas, morfológicas y sintácticas; para prestar luego atención a elementos más bien estructurales (supresiones y adiciones de texto).

Otras formas de trabajo hubieran sido igualmente posibles. Por ejemplo se hubiera podido ordenar el material para su análisis de acuerdo con las tendencias de corrección que se descubren en las variantes; pero esto habría significado partir de conclusiones antes de arribar a ellas. Por otro lado, la complejidad del corpus nos inclinó a seguir una fórmula que, aunque tradicional, permitía ver en detalle cada uno de los elementos lingüísticos manejados por Arguedas con fines estilísticos (artículos, pronombres, formas verbales, etc.) Para nuestro intento de conocer el paso de un estilo a otro a través de las versiones corregidas, el orden adoptado resultaba pues sumamente útil.

1.4.3. *Premisas de trabajo y modo de análisis*

En su artículo sobre las variantes de *Agua*, Escobar planteó una hipótesis de trabajo basada en dos premisas (Escobar (1980)).

28 Sin embargo, si la edición de Horizonte se basa en un ejemplar corregido por el autor no puede descartarse la posibilidad de que Arguedas no descubriera algunas erratas de impresión y contribuyera inconscientemente, a mantenerlas. Sobre esta posibilidad en la edición de textos, véase Laufer (1972), pp. 28-29.

La primera de ellas consistía en la *copresencia* del quechua y del castellano en el texto, entendida como "una *relación tensiva*, constante, entre el quechua y el castellano, que puede detectarse ante la presencia de expresiones de ambas lenguas, o en ausencia de una de ellas, pero que está subyacente y genera un entramado singularísimo y de distinto signo"²⁹.

La segunda premisa era la existencia del impulso experimental "que se expande necesaria y sucesivamente del enunciado al estilo y de la frase al discurso"³⁰.

Necesariamente habremos de asumir estos dos fundamentos; pues, en efecto, la narrativa de Arguedas —y más aun el proceso corrector— está atravesada, como ya hemos visto, por la preocupación de transmitir las asociaciones que entre lengua y realidad, y lengua y sociedad el autor percibía. Esto dio como resultado la creación de un estilo que fuera capaz de representar estos vínculos, creación que implicaba indudablemente un continuo experimentar con el lenguaje.

Esto nos conduce a precisar el tipo de material complementario del que podemos servirnos para la realización de nuestro estudio. En primer lugar, es obvio que el problema de la copresencia del quechua y el español no es inicialmente un problema literario, sino un problema sociolingüístico. En consecuencia, los trabajos de dialectología sobre el área andina que estudian los resultados de esta convivencia de lenguas pueden ser de cierta ayuda, pero también pueden conducir a un error. Al hacer uso de ellos en el análisis de la lengua de Arguedas, no debe olvidarse la fundamental diferencia que existe entre los dos objetos de estudio. Los textos de nuestro autor no pueden ser vistos en principio como material lingüístico. Aunque es posible la coincidencia con éste, debemos tener presente que nos hallamos ante un caso de lengua literaria creada celosamente. Acudiremos pues a la información dialectal sólo como punto de referencia para descubrir las influencias quechuas de las que el escritor se sirve, y de ninguna manera

29 Escobar (1980), p. 14.

30 Ibidem.

como intento de encuadrar el texto arguediano como corpus lingüístico. Por el contrario, dado el carácter experimental de esta lengua, no sería raro encontrar diferencias con el parámetro dialectal.

Las referencias a otras obras de Arguedas serán de gran utilidad para establecer los cambios de enfoque o su continuidad con respecto a temas y problemas estilísticos. Por otra parte, los diccionarios y las gramáticas quechuas constituyen una ayuda imprescindible para determinar muchos factores.

El presente trabajo no agota todo lo que hay que decir sobre las variantes de *Yawar fiesta*. De hecho, hemos dado preferencia a aquellas que nos parecieron más importantes por la frecuencia de su aparición, descuidando otras que creíamos más ocasionales. En ese sentido el material recogido en los apéndices puede resultar más valioso que nuestro análisis y ser de gran utilidad para futuras investigaciones.

2. VARIANTES LEXICAS

Iniciaremos el estudio de las variantes con las correspondientes al plano del léxico, tema que abarca tanto el estudio del sistema de explicación léxica, como el de los cambios de palabras en el texto.

2.1. *Cambios en el modo de introducir la aclaración del léxico*

Para introducir el significado del léxico particular de sus novelas, términos quechuas en su mayoría, Arguedas empleó dos tipos de sistemas. Hasta la primera versión de *YF*, prefirió remitir al lector a un vocabulario que aparecía al final del libro y en el cual se ofrecían los significados de las palabras quechuas y de los regionalismos. Pero a partir de *DyP*, desaparece este glosario y la información de este tipo se presenta en notas a pie de página.

La primera versión de *Agua* (1935) empleaba, en cierta forma, ambos sistemas; pues, además de un vocabulario de 52 voces, presentaba ocho notas a pie de página. Estas tienen algo en co-

mún: seis de ellas están destinadas a traducir o explicar interjecciones u oraciones en quechua emitidas por algún personaje del cuento (*yaque, jajayllas, k'allary*, etc.); las otras dos definen el significado de un par de regionalismos empleados por el narrador (*cementerio, rollo*). En cambio, el vocabulario contenía especialmente los quechuismos referidos a la fauna, la flora, los utensilios, los miembros de la sociedad o los lugares que poseen una especial significación para el mundo andino. La separación no es, sin embargo, muy tajante, ya que también se incluía aquí algún regionalismo (*daño*) y dos interjecciones (*atatao, jajayllas*; esta última también aparecía a pie de página). A pesar de la no muy marcada separación entre ambos sistemas, puede pensarse que la voluntad de Arguedas era no tanto separar los términos que se repiten constantemente —y que por lo tanto debían formar el vocabulario— de aquellos que eran más bien ocasionales, sino, ante todo, informar rápidamente al lector del contenido de algunas palabras esenciales para la comprensión del pasaje narrativo y, para lo cual, la nota a pie de página era la única opción si se quería respetar la forma quechua en el texto.

En lo que se refiere a *YF* en CIP simplemente se coloca el vocabulario al final del texto y no se emplea ninguna anotación a pie de página³¹. Este vocabulario contiene un total de 104 voces, cuyo contenido es similar al del vocabulario incorporado en la primera versión de *Agua*. Pero además presenta algunos verbos quechuas conjugados (*jaykuy, kamk'am*, etc.) y ciertas formas derivadas (*kuchuman*). Es decir que, en esta versión de *YF*, aparecen en el texto de los diálogos oraciones quechuas, cuyo significado, en muchos casos, no es aclarado de inmediato (por medio de la nota a pie de página, como en *Agua*, o añadiendo una traducción castellana entre paréntesis); sino que el lector se ve obligado a realizar su propia traducción sobre la base de los significados pre-

31 En el capítulo publicado en **PAL**, también aparece un vocabulario al final del texto. Las definiciones lexicográficas aquí incorporadas son más breves que las de CIP, pero esto puede deberse a motivos ajencs a la creación literaria (razones de espacio o diagramación de la revista) o al hecho mismo de que, por tratarse de un solo capítulo, hubiera resultado excesivo incorporar un vocabulario muy extenso. En el apéndice I del presente trabajo recogemos los vocabularios de las tres versiones de *YF*.

sentados en el vocabulario, lo cual sin duda amplía las dificultades de interpretación para el lector no andino.

Una característica del vocabulario de CIP, por un lado, es la abundancia de términos referidos a la flora, la fauna o los utensilios andinos, en un número aun mayor que el advertido en la primera versión de *Agua*; y, por otro, el hecho de que en no pocas definiciones lexicográficas abundan las explicaciones lingüísticas de tipo morfo-sintáctico o morfológico. Así, encontramos, por ejemplo:

a) Explicación sobre la formación de algunas composiciones. P.e.:

Ayataki: de *aya* (cadáver, s.v. *ayarachi*) y de *taki*, canto.

Turupukllay: De *toro* y de *pukllay*, jugar.

Wakawak'ra: De *waka* alteración quechua de *vaca*, y *wak'ra*, cuerno.

b) Explicación sobre formas verbales quechuas conjugadas. P.e.:

Kamk'am: Del verbo *kay*, haber. Va a haber.

Sayaychik: Imperativo del verbo kechwa, *sáyay*, parar.

La aparición de estas formas en el vocabulario se debe a la ausencia de traducciones directas que hemos mencionado.

c) Explicación sobre sufijos quechuas de diferentes tipos³²:

1) Sufijos de derivación. P.e.:

"La terminación *cha* forma el diminutivo de las palabras kechwas" (s.v. *K'ayaucha*)

"(...) el posesivo kechwa *-yok*" (s.v. *varayok'*)

2) Sufijos nominales. P.e.:

"La terminación *kuna* hace el plural de las palabras kechwas" (s.v. *chalukuna*)

"(...) el posesivo kechwa *y*" (s.v. *papay*)

32 Seguimos la clasificación dada por Soto (1979), pp. 428-430.

d) Explicación sobre la función sintáctica de alguna palabra. P.e.:

K'ari: "(...) se emplea como adjetivo (...)")

En JMB, siguiendo el cambio de sistema que hemos advertido ya en *D y P*, Arguedas suprime el vocabulario al final del libro. Las explicaciones lexicográficas se presentan ahora en notas a pie de página o entre paréntesis. No se trata, sin embargo, de un simple traspaso de ubicación. Varios cambios importantes se producen paralelamente:

- a) Se reduce notablemente el número de voces aclaradas. De las 104 definiciones lexicográficas que encontramos en CIP, sólo aparecen en esta nueva versión 26 (24 en nota de pie de página y dos entre paréntesis). Esta reducción no indica necesariamente desaparición en el texto de los términos que no son aclarados. Por el contrario, sólo desaparecen unos pocos y se mantiene la mayoría de ellos. La tendencia es en todo caso hacia la reducción (los términos quechuas son sustituidos en algunos casos por las palabras españolas correspondientes) y no hacia la eliminación total.

Las palabras quechuas que, a pesar de aparecer en el texto de JMB, no presentan traducción en esta nueva versión son de diferentes tipos. Un buen número de ellas está referido a la fauna y la flora de la sierra (p.e.: *akatank'a*, *k'eñwal*, *k'eulla*, *lek'les*, *sok'ompuro*, etc.) Otro designa a miembros de la comunidad (*mak'ta*, *wauk'ey*, *dansak'*, etc.) Otro, a objetos de uso corriente (*wara*, *puyñu*, *raukana*, *muchka*, *kirkincho*, etc.) Otras son palabras referidas a manifestaciones musicales andinas (*kachaspari*, *ayataki*, *ayarachi*). Finalmente, hay un buen número de verbos conjugados e interjecciones quechuas cuyas traducciones desaparecen (*wak'raykuy*, *sayaychik*, *jayyallas*, *chútay*, etc.)

- b) Se reduce la extensión de las definiciones lexicográficas. La mayoría de las traducciones presentadas como notas a pie de página se diferencian de sus equivalentes incorporados en el vocabulario de CIP por ofrecer una información más sucinta, ya sea porque se eliminan las referencias léxicas secundarias

(p.e., en *saywa*, *huayno*, *ischu*, *pukupuku*), o porque se suprimen las explicaciones de tipo morfo-sintáctico que habíamos advertido en el vocabulario de CIP (p.e. *K'alakuna*, *varayok'*, *wakawak'ra*, *k'ari*, etc.) Sólo en el caso de *turupukllay* se agrega información, sin duda para aclarar el sentido particular de este término en el contexto en el cual aparece (Cf. JMB, p. 33).

- c) Se agrega la definición de cinco términos. Estos son *ayllu*, *chalos*, *chuklla*, *Inti* y 28. Es sumamente raro que los tres primeros no estuviesen en el exhaustivo vocabulario de CIP, teniendo en cuenta además que sí aparecían en el breve glosario de PAL. Ello puede deberse a una omisión involuntaria, aunque en el caso de *ayllu* también es probable pensar que Arguedas consideró innecesario explicar un término cuyo significado es conocido por cualquier peruano medio. En cambio, la necesidad de aclarar el significado del 28 (de julio) e *Inti*, sólo puede deberse al hecho de que el autor tiene presente como destinatario de la segunda versión de *YF* a un lector universal, y no exclusivamente peruano, que puede desconocer esta fecha nacional o el nombre de la deidad incaica.

Tras haber descrito los sistemas de presentación del léxico que las versiones de *YF* ofrecen, pasaremos ahora a realizar el análisis correspondiente. Varias tendencias en los cambios producidos parecen indicar que éstos se han realizado con el fin de facilitar la lectura de la novela. En efecto, la simple colocación de las explicaciones a pie de página, en lugar de remitir a un vocabulario general, permite la aclaración inmediata y reduce la interrupción de la lectura³³. Recordemos que en *Agua*, Arguedas ya se había planteado este problema y había optado por la nota a pie de página cuando creyó necesario informar al lector de inmediato del significado de algún pasaje. Ampliar este criterio y colocar

33 El nuevo sistema no está exento de inconvenientes, pues, como ha señalado Ratto (1977), tanto la nota a pie de página como la aclaración entre paréntesis "tienen el tremendo inconveniente de obligar al lector a poseer una gran capacidad retentiva para las ocasiones en que, mucho más adelante, vuelve a aparecer la misma palabra, ya sin aclaración alguna" (Ratto (1977), p. 4).

todas las explicaciones lexicográficas de este modo implicaba, sin embargo, diversos problemas. En primer lugar, emplear las definiciones lexicográficas de CIP podía aún distraer la lectura. Es por ello por lo que Arguedas las reduce al mínimo, en la mayoría de los casos suprimiendo la información no genérica o la morfo-sintáctica. En segundo lugar, un número excesivo de notas a pie de página hacía pesada la lectura del texto. Era necesario, por lo tanto, reducir también el número de éstas. El criterio de esta selección ya lo hemos mencionado al hablar de los cambios producidos en JMB.

Esta reducción a la que era sometido el material lexicográfico significaba sin duda un gran sacrificio para Arguedas, pues la eliminación incluía una serie de elementos que le resultaban preciosos: las referencias a la flora y la fauna serranas, y los comentarios lingüísticos sobre el quechua, por ejemplo. Incluso en la reducción del contenido de algunas definiciones mantenidas en JMB, observamos la supresión de información valiosa para el hablante andino. Comparemos, a modo de ejemplo de esto, las definiciones de *pukupuku* en CIP y JMB.

CIP	JMB
Pequeña ave nocturna de la puna; su canto es muy triste	Pajarillo nocturno ————— cantor —————

Resulta obvio que las únicas unidades semánticas mantenidas son las genéricas ('pajarillo', 'nocturno', 'cantor'). Desaparece en cambio la información de ubicación ('de la puna') y, lo que es importante, una información sumamente subjetiva (la tristeza atribuida al canto), que sin duda resulta más expresiva para el discurso literario arguediano (por lo que tiene de relación entre hombre y naturaleza) que la simplemente genérica.

Era inevitable, en consecuencia, que el cambio no satisficiera por completo a Arguedas. Como ya hemos señalado, estaba dirigido sobre todo a lograr la fluidez de la lectura, pero con

perjuicio para otro de los intereses del autor: el acercamiento del hombre no andino hacia una realidad que le es en gran medida desconocida. La sustitución de algunas palabras quechuas por otras españolas, que analizaremos en la siguiente sección, sólo ofrecía una solución parcial a este problema.

La superación de estas dificultades únicamente se produce a partir de *D y P*. Desde entonces Arguedas emplea con exclusividad la nota a pie de página o la traducción entre paréntesis para aclarar el léxico. Pero lo realmente original consiste en que incorpora al texto de la narración la información sobre los objetos del mundo andino (flora, fauna, utensilios...) o sobre aspectos de la lengua quechua. Esto supone la superación del divorcio entre mundo referencial y mundo narrativo que implicaba la separación tajante contenida en CIP al presentar la misma palabra, por un lado, en relación con su referente objetivo (en el vocabulario) y, por otro, con el referente narrativo (en el texto).

Arguedas aprovechó diversos recursos para incluir esta información en el texto. La más simple consiste en el uso de aposiciones:

“un ‘pullay’, una cinta labrada” (*D y P*, p. 27)

“el chirinka, una mosca azul oscura que zumba aun en la oscuridad” (*RP*, p. 216)

“la keñwa, un árbol chato, de corteza roja” (*RP*, p. 32)³⁴.

En otras ocasiones el modo de incluir este tipo de información es mencionando a lo largo del texto las características del objeto. Véase, por ejemplo, cómo se proporciona la descripción de las flores *phalcha* y *achamk'aray* en *D y P*, señalando primero sus colores (p. 26) y luego el lugar en el que crecen (p. 27).

A veces la explicación se introduce como si se tratara de una simple definición metalingüística, pero obsérvese cómo ésta se vincula plenamente al desarrollo del discurso narrativo, por ejemplo en el siguiente pasaje de *RP*:

34 Cf. en el vocabulario de CIP, s. v. *keñwal*: “uno de los árboles que crecen en la puna”.

Se llama *amank'ay* a una flor silvestre, de corola amarilla y *awankay* al balanceo de las grandes aves. *Awankay* es volar planeando, mirando la profundidad. ¡Abancay!. Debió ser un pueblo perdido entre bosques de pisonayes y árboles desconocidos, en un valle de maizales inmensos que llegaban hasta el río. (*RP*, p. 36).

Lo mismo ocurre con la información lingüística, que en la segunda versión de *YF* había sido eliminada. El célebre pasaje del capítulo VI de *RP*, en el que se introduce una larga explicación sobre la terminación quechua *yllu* y la palabra *illa*, es un buen ejemplo de esto. La larga disquisición lingüística está perfectamente engarzada en el discurso narrativo. Posee toda la emoción y el cargado subjetivismo que caracterizan al texto de *RP* y resulta una presentación ideal para el zumbayllu, ese objeto casi mágico cargado de simbolismos. Es interesante comprobar que la voz *illa* ya había ocupado a Arguedas, en dos oportunidades anteriores, en textos no literarios³⁵. Al comparar la información sobre *illa* dada en uno de estos artículos con la contenida en *RP*, observamos que ambas son sumamente similares, incluso en los ejemplos utilizados. Este paso, sin mayores variaciones, de la prosa antropológica a la literaria indica que, para Arguedas, no existía una división rotunda entre ambas. Esto es, sin embargo, el resultado de una evolución artística generada a partir de la reflexión sobre la presentación del material lexicográfico. Y es indudable que la labor de antropólogo de Arguedas influyó en gran medida en este cambio³⁶.

En suma, podemos afirmar que el cambio del vocabulario de CIP a la nota a pie de página y la reducción de la información manifestaban una preocupación por permitir la fluidez de la lectura, pero dicha reducción creaba un conflicto con otro de los

35 En Arguedas (1948) y (1951).

36 Este es sólo uno de los aspectos de la relación entre la obra narrativa y la antropológica de J.M. Arguedas, sobre todo en lo referente al período creativo que se inicia con *D* y *P*. No carece de fundamento W. Rowe cuando señala que las variaciones que ocurren en la prosa de Arguedas después de su segundo libro se revelan ya en la serie de artículos sobre el folclore escritos por él en la década del 40 (Rowe (1979), p. 113).

finés de la segunda versión; el acercamiento hacia la realidad andina. El problema sólo se soluciona al recurrir a una tercera opción, la que hemos comprobado a partir de *D* y *P*.

2.2. *Sustitución de palabras quechuas por españolas*

La opinión lingüística de Arguedas sobre el quechua se basaba en dos criterios. En cuanto lengua como expresión del pensamiento, Arguedas veía en el quechua (y en el aymara) un idioma "con posibilidades muy vastas para la expresión", que "implican al mismo tiempo un desarrollo igualmente vasto del pensamiento y de la experiencia humana"³⁷. Y en cuanto lengua como manifestación social y cultural, el quechua era para él "la expresión legítima del hombre de esta tierra (los Andes), del hombre como criatura del paisaje y de esta luz"³⁸.

Sin embargo, a pesar de esta valoración, la obra literaria que intentase expresar y transmitir la realidad andina no podía escribirse en quechua, pues ello implicaba que sería ininteligible para el lector no andino, a quien tal obra estaba destinada³⁹. En lo que se refiere exclusivamente al léxico, la solución a este conflicto consistió, en la primera etapa de la creación arguediana, en incluir un buen número de quechuismos referentes a diversos aspectos de la realidad. El vocabulario de CIP (véase el Apéndice I de este trabajo) nos proporciona el muestrario de los términos quechuas empleados. Mediante el uso de estas palabras, Arguedas pretendía no sólo dar un "sabor" quechua al relato, sino también mantener, siquiera parcialmente, ciertas unidades semánticas de esta lengua. Esta solución, no obstante, no puso fin al problema,

37 Arguedas (1966), p. 50.

38 Arguedas (1939), p. 26.

39 Según A. Cornejo Polar, "la problemática del lenguaje de Arguedas queda instaurada dentro de una doble y contradictoria sollicitación: la de la fidelidad, por un lado, y la de la inteligibilidad, por otro" (Cornejo Polar (1976), p. 65), Cf. lo dicho por Arguedas (1939), p. 26: "Si hablamos en castellano puro, no decimos ni del paisaje ni del mundo de nuestro interior; porque el mestizo no ha logrado todavía dominar el castellano como su idioma y el kechwa es aún su modo legítimo de expresión. Pero si escribimos en kechwa hacemos literatura estrecha y condenada al olvido".

pues la abundancia de palabras quechuas dificultaba la lectura de la novela. En el proceso de su evolución estilística la desaparición de los términos quechuas es un elemento importante. Arguedas se refirió explícitamente a ello:

“El desgarramiento, más que de los quechuismos, de las palabras quechuas, es otra hazaña lenta y difícil. ¡Se trata de no perder el alma, de no transformarse por entero en esta larga y lenta empresa! Yo sé que algo se pierde a cambio de lo que se gana. Pero el cuidado, la vigilia, el trabajo, es por guardar la esencia. Mientras la fuente de la obra sea el mismo mundo, él debe brillar con aquel fuego que logramos encender y contagiar a través del otro estilo del cual no estamos arrepentidos a pesar de sus raros, de sus nativos elementos”⁴⁰.

En la segunda versión de *YF*, punto intermedio entre estos dos momentos que Arguedas señala, se intentó reducir la abundancia de palabras quechuas. Pero se trataba únicamente de una reducción y no de una supresión total, cosa a la que Arguedas nunca aspiró. Veamos en detalle el proceso.

Al confrontar las tres versiones del capítulo II de *YF*, se obtienen resultados interesantes⁴¹. La supresión de palabras quechuas no es un proceso paulatino que va desde 1937 hasta 1958. Por el contrario, el punto más alto en la presencia de términos quechuas se da en 1941. CIP difiere de PAL en la aparición de cuatro de ellos en contextos en los que PAL empleaba palabras castellanas equivalentes (vv. 17 y 21) o descripciones ligeramente distintas en las que evitaba la palabra quechua (vv. 42 y 78). Ello comprueba que PAL es un ensayo, dentro de la primera etapa arguediana, que, en algunos aspectos que se verán más adelante lleva al extremo la opción quechuizante del texto y en otros, como el del léxico, parecería un estado intermedio entre 1941 y 1958. Curiosamente JMB no retoma las formas castellanas de PAL en estos cuatro pasajes, aunque, en este capítulo, sustituye o suprime en once casos los términos quechuas que aparecían en PAL y CIP. De he-

40 Arguedas (1950), p. 71.

41 Rowe (1979), pp. 58-59, proporciona un comentario sobre la sustitución de palabras quechuas en las tres versiones de este capítulo.

cho, una de las formas castellanas que aparece en PAL (*corneta-zos*) en lugar de una quechua (*wakawak'ras*) no fue empleada en ningún caso al corregir la segunda versión del capítulo.

El criterio de la sustitución de palabras quechuas no está guiado por una diferenciación entre los términos que podrían ser considerados intraducibles y aquellos cuyo campo semántico puede resultar equivalente al de términos españoles. Palabras como *misti*, cuya significación está ligada a un contexto socio-cultural específico, son sustituidas en algunos casos por palabras españolas que carecen de estas características. Esto es posible gracias a que el cambio no es total. Son pocas las palabras quechuas que desaparecen definitivamente del texto (*tawantin* es uno de estos casos). La mayoría de ellas simplemente reduce su aparición, lo cual permite que el texto sea más asequible al lector a la vez que continúa vigente el criterio de apoyarse en el léxico quechua para transmitir la realidad andina. Es debido a esta ambivalencia que el texto de YF, aun en su versión corregida, pertenece todavía a ese período de Arguedas en el que el lenguaje ofrece una serie de dificultades para el lector⁴².

El modo más sencillo de realizar la sustitución de palabras quechuas por españolas es recurrir a las traducciones del vocabulario de CIP. Así lo hizo Arguedas en los casos que no ofrecían mayor dificultad (véase en el Apéndice *runa, chuklla, ischu, chiwako, anka, huahua*, por ejemplo). A veces el cambio implicaba suprimir el carácter metonímico —como en *toros* por *sallkas*—, o metafórico —como en *guardia* por *guayruro* (v. 190)—. Un caso interesante de sustitución lo ofrece el cambio de *usuta* a *ojota* (vv. 361 y 369). En éste, Arguedas prefirió recurrir a una castellanización proveniente del quechua y no al término más castizo que aparece en el vocabulario de CIP (*sandalias*). Con esto se llegaba a una solución ideal intermedia entre los dos extremos, pero evidentemente tan sólo posible en un número reducido de situaciones.

42 Cf. S. Yurkievich (1963), p. 271: "En *Yawar fiesta*, todavía hay pasajes de difícil captación para el lector de lengua española, por la sobreabundancia de quechuismos".

En otros casos, a los que ya hemos aludido, la alteración del léxico quechua presentaba algunos inconvenientes, pues se trataba de palabras que poseían una connotación intraducible. A pesar de ello, son reemplazadas. Repárese, por ejemplo, en las definiciones de *chalos* y *mistis*, en las que una de las informaciones importantes es que se trata de nombres "que dan los indios". El cambio de *mistis* por *señores*, *vecinos* o *vecinos principales* (vv. 6, 79, 101 y 123) y el de *chalos*⁴³ por *mestizos* (vv. 131, 133, 138 y 380) suprime la marca connotativa. El problema es aún mayor en la sustitución de *chalos* por *cholos* (vv. 131, 143, 187, 232, 234, 245), ya que la nueva forma, como la original, puede ser despectiva, pero la dirección del desprecio ya no es necesariamente de los indios hacia los mestizos. Algo similar ocurre con el cambio de *ayllu* (v. 168). El término correspondiente (*barrio*) está desprovisto de carácter indígena. En algunas ocasiones, se intenta contener la pérdida de expresividad recurriendo no a uno sino a varios términos españoles. Así ocurre con *tayta*⁴⁴ y sus derivados: en la v. 32 se reemplazan por "¡señor! ¡Patrón!" y en la v. 58 por toda una oración. Este tipo de alteraciones es posible, como hemos señalado, debido a que las formas quechuas se mantienen en el texto en un número superior al de las sustituciones e incluso muy cercanas a éstas, de modo que la expresividad del quechua no corre riesgo de desaparecer.

Finalmente, existe un número reducido de casos que no pueden ser clasificados verdaderamente como sustituciones, pues implican un cambio del referente. Esto ocurre en las vv. 44 y 81: el *wayllar ischu* no es el "pasto amarillo", sino el "ischu alto" (así lo define Arguedas en JMB, p. 91), y los *tawantin varayok* no son "varayok" alcaldes", sino los "cuatro varayok".

43 **Chalos** es un término quechua sometido a los accidentes españoles de género y número. Cf. Perroud-Chouvenc (1970), s.v. *chala*: "Flaco, pálido; es apodo de los medios blancos".

44 Aunque *taita* es en verdad un arcaísmo español introducido en el quechua en el siglo XVI, la acogida que tuvo en esta lengua y los derivados expresivos que de ella han nacido permiten considerarla una palabra quechua.

La mayoría de las sustituciones que analizamos se produce en la lengua del narrador. Esto indicaría que una de las líneas permanentes en la corrección del texto de *YF* estaba destinada a diferenciar de modo más claro la lengua del narrador de la lengua de los personajes (aunque recordemos que también hay un buen número de palabras quechuas que se mantienen en la lengua del narrador). Algunos cambios parecen ratificar esto. *Chilliko*, por ejemplo, es según el vocabulario de CIP, una "alteración kechwa de chaleco". En JMB, el narrador regresa a la forma original (vv. 85, 88 y 124) o emplea otra palabra castellana equivalente (*chamarra*, v. 109), lo cual indica un distanciamiento respecto de la alteración quechua⁴⁵. La supresión de *tayta* en la lengua del narrador, en tres ocasiones, puede confirmar aún más este distanciamiento. En CIP el narrador se refiere a ciertas montañas y nevados empleando el apelativo *tayta*: el "tayta ork'o" y el "tayta Ak'chi" (en este último caso, *Ak'chi* no se refiere exactamente al animal —el ave de rapiña— sino más bien al espíritu de la montaña). Esto señalaría que quien narra comparte las creencias mágicas de los indios y que, por lo tanto, asume también las formas de respeto adjudicadas a estos seres. En JMB, justamente se suprime *tayta* en tales casos (68 y 320)⁴⁶. Algo similar ocurre en la v. 39: el "tayta cura", forma respetuosa y subordinada de PAL y CIP, se convierte simplemente en el "cura".

Sin embargo, no podemos ser tajantes en esta afirmación pues, en otros casos, Arguedás no corrigió estas manifestaciones del narrador. En JMB, p. 138, leemos: "El vaquero Mayordomo de K'oñani señaló con su dedo al tayta Ak'chi que brillaba con el sol". ¿Falta de coherencia en los cambios? Definitivamente los lineamientos de corrección son más bien flexibles e indican tendencias más que soluciones definitivas.

45 En el capítulo dedicado a las variantes fonéticas mencionamos algunos casos en los que el narrador manifiesta su distanciamiento respecto a la pronunciación de los indios.

46 S. Castro-Klaren señala que el narrador del relato no comparte las creencias mágicas de los indios, concretamente en relación a los orígenes legendarios de Misitu (Castro-Klaren (1973), p. 58).

Además debe tenerse en cuenta que, aunque el número es reducido, hay casos en los que la sustitución de palabras se produce en la lengua de los personajes. Ello acaece en dos ocasiones en el discurso de personajes no indios (el Sargento y don Pancho, vv. 296 y 386 respectivamente); pero en otros sucede en el discurso de los indios. Podría pensarse que la aparición de palabras quechuas se hacía innecesaria en pasajes que, de acuerdo con la ficción literaria, son traducciones de diálogos hablados en quechua. Pero en verdad sólo en una oportunidad de aquellas en las que se ha producido la sustitución hay una referencia expresa a que la lengua que emplean los personajes es supuestamente el quechua (JMB, p. 138, v. 307), y, en tal caso, la sustitución está rodeada de tal cantidad de quechuisms —no sólo léxicos sino también sintácticos— y de deformaciones fonéticas, que sería sumamente dudoso suponer que, con estos cambios, Arguedas se acercaba a la convicción de que si los indios se expresan en un quechua correcto, la traducción de éste debe ser un castellano correcto. No parece posible afirmar otra cosa, en relación a estas sustituciones léxicas en el lenguaje de los indios, sino que siguen el criterio de reducción del número de palabras quechuas con el deseo de lograr un mayor acercamiento al lector.

2.3. *Sustitución y supresión de regionalismos*

La presencia de los regionalismos en la lengua de Arguedas merece un enfoque algo distinto del de los quechuisms. La posibilidad de emplear una lengua regional en sus escritos sólo fue considerada parcialmente por Arguedas, ya que ésta le interesaba especialmente en cuanto podía ser testimonio de la presencia y la influencia del quechua. Su rechazo al purismo lingüístico obedecía a la necesidad de hallar una lengua lo suficientemente flexible que pudiese ser fecundada por la expresividad quechua⁴⁷.

Los alcances de la lengua regional son, sin embargo, más complejos. En Ayacucho, como lo han demostrado varios estudios

⁴⁷ Sobre el rechazo de Arguedas al purismo, véase Escobar (1981), en especial pp. 175-176 y 178.

recientes de dialectología, existe una norma, que abarca incluso los niveles cultos de la población, distinta del castellano estándar y del castellano limeño⁴⁸. Esta norma está llena no sólo de influencias quechuas (especialmente en la sintaxis), sino también de formas españolas que son el testimonio de la presencia de arcaísmos o de evoluciones de la lengua propias de la región. Recurrir a esta forma hubiera podido ser una solución a la búsqueda lingüística de Arguedas. De hecho, la lengua de este escritor, sobre todo en el período creativo que nos ocupa, contiene una serie de regionalismos, pero repárese también en que en sus reflexiones sobre la lengua adecuada para la expresión del mundo andino, Arguedas señala, por una parte, que ésta aún se encuentra en un proceso formativo y, por otra, que el castellano que sirva para esta tarea tendrá una gran influencia quechua⁴⁹.

Desde el principio, por lo tanto, Arguedas consideró que el ceñirse a una norma regional no era una solución al problema de la expresividad lingüística. Y es fácil comprender el porqué. En primer lugar, si se empleaba tan sólo la norma más aceptable en todos los niveles de Ayacucho (lo que podríamos llamar la norma culta ayacuchana), se perdía la posibilidad de que el lenguaje sirviera para manifestar los diferentes niveles de la sociedad. Y, en segundo lugar, y sobre todo en relación al léxico, si los quechuismos dificultaban la intelegibilidad de la obra, aunque aportaban cierta expresividad, los regionalismos daban además un fuerte matiz local que, fuera de impedir la lectura, restaban universalidad a la obra.

Someter los regionalismos a una tarea de selección, de modo que estuviesen al servicio de la expresividad de algunos pasajes y no al de cierto colorido local, no era nada fácil, ya que lo que podríamos llamar la norma individual castellana del hablante Arguedas estaba inevitablemente llena de ellos.

Confrontar la lengua del texto de *YF* con la del ensayo que procede a la recopilación de poemas en *Canto kechwa* (1938) es una tarea que ofrece resultados sumamente interesantes. Se trata

48 Véanse Lozano (1970), Pozzi-Escot (1973), Stark (1970).

49 Arguedas (1939), p. 26.

de textos en los que la postura del escritor es distinta: en un caso, la lengua sirve para la plasmación de una obra de ficción y, por lo tanto, está sometida a una elaboración artística; en consecuencia, es testimonio de una lengua creada por Arguedas. En el otro caso, sirve sobre todo como vehículo de transmisión de conocimientos; en consecuencia, es un testimonio, indirecto, del modo como Arguedas usaba la lengua. Sin embargo, hay algo en común entre los dos textos y es el hecho de que ambos, aunque de manera distinta, están destinados a expresar la realidad andina. Pues bien, lo interesante reside en que ambas obras emplean una lengua sumamente similar. Esto permite afirmar que, siquiera de un modo implícito y parcial, Arguedas asumió la posibilidad de emplear la norma del español regional, que él conocía y empleaba, como recurso artístico.

Reparemos tan sólo en dos usos regionales que aparecen en el corpus de variantes de *YF* y que pueden documentarse también en el texto de *Canto Kechwa*:

- 1) "Unos asisten con disfraces, y otros así *nomás*".

"Carnaval de indios, sin tinya, sin flauta, sin canto!
¡Pero allí *nomás*!

- 2) "Los mismos principales, despreciadores del indio, cuando sienten una gran emoción dejan el castellano para hablar en kechwa, y en ese *rato* se desahogan con más violencia"⁵⁰.

Estos y otros regionalismos fueron suprimidos o sustituidos en varios casos en la segunda versión de *YF*, como veremos de inmediato.

El caso extremo de regionalismo lo constituyen las palabras cuyo uso está restringido a una zona, el sur andino en este caso. *Escoleros*, por ejemplo, es forma desconocida fuera del sector andino. En cambio, es voz muy usada por Arguedas (basta recordar que da nombre a uno de sus cuentos). En *YF* se men-

50 Arguedas (1938), pp. 9 y 16. Cf. más adelante los usos de *nomás* y *ese rato* en *YF*.

ciona en pocas ocasiones y, en una de éstas, la segunda versión la sustituye por su equivalente castizo (*escolares*). Pero se mantiene en otros casos (por ejemplo, JMB, p. 65: "se encontraban con un pueblo de indios, de chalos y escolares"). Salvo que se trate de una errata de la segunda edición el cambio indica la disposición de Arguedas a suprimir, aunque fuera de un modo parcial, regionalismos que encontraba sumamente expresivos.

En otros casos, hallamos términos empleados en contextos que no son los normales para el castellano estándar. Ello sucede con el verbo *hablar* que se emplea en casos en los que éste señala que debe usarse *decir*. Las variantes 127 y 335 manifiestan una corrección en este sentido justamente⁵¹. Lo mismo sucede con *rato* en construcciones que funcionan como circunstancial de tiempo ("ese rato"). La norma estándar prefiere en tales casos usar *momento* o alguna otra forma equivalente. En las vv. 145 y 316, JMB presenta "en ese momento" y "en ese instante" respectivamente —obsérvese además la aparición de la preposición—, y en la v. 205 simplemente suprime el uso extraño.

Del mismo modo, hallamos varios usos regionales de *dentro*. En la v. 109 (CIP) leemos: "sacó su botella de trago de dentro de su chilliko". La frase adverbial *de dentro* es forma que la Academia menciona como arcaísmo⁵² y que por lo tanto se encuentra fuera de la norma estándar. Sin embargo, tiene aún vigencia en la zona ayacuchana. La v. 265 (CIP) posee otro uso especial derivado de *dentro*: "dijo en su adentro el Subprefecto". La Academia sólo recoge la forma plural *adentros*⁵³, de modo que el uso singular corresponde también a una desviación regional. Finalmente, en la v. 210 hallamos "lo más dentro de la costa", en la que la palabra en cuestión ha adquirido la función de adjetivo sustantivado, lo cual sólo puede explicarse como evolución del castellano en la región. En todos estos casos, JMB sustituye estos usos por modos que son plenamente aceptables en

51 Sobre el uso de *hablar* por *decir* señala Castro-Klaren: "Lingüísticamente hablando no es un uso incorrecto pero tiene ciertamente la connotación del acercamiento foráneo al español" (Castro-Klaren (1973), p. 52).

52 RAE (1970), s.v. *dentro*.

53 Id., s.v. *adentro*.

la norma estándar: "sacó su botella de trago ~~de~~ los bolsillos de su chamarra" (v. 109), "dijo para sí el Subprefecto" (v. 265), "en lo más profundo de la costa" (v. 210).

Otro grupo lo constituyen ciertas formas de uso marcadamente coloquial y cuya abundancia da un fuerte matiz regional a la lengua del relato. Se trata de las expresiones *capaz* y *nomás* (sic en Arguedas). El uso de *nomás* puede explicarse como un quechuismo semántico proveniente del sufijo *-lla*, "que indica humildad con el propósito de realzar o infundir confianza en el interlocutor"⁵⁴, aunque tampoco puede olvidarse la documentación sobre su uso en el español antiguo⁵⁵. En todo caso, a pesar de su empleo también frecuente en el habla coloquial limeña, la abundancia de su aparición en un texto escrito es indicativo de lengua regional. En sus correcciones, Arguedas lo suprimió en dos casos (vv. 163 y 164). Algo similar ocurre con *capaz* (en el sentido de 'quizás'), también difundido incluso en la norma limeña, pero que suele evitarse en lengua escrita⁵⁶. En los cambios de JMB, *capaz* es reemplazado por su equivalente semántico *quizás* en un caso (v. 344) y suprimido en otro (v. 98).

Pero si *nomás* y *capaz* podían dar la impresión de regionalismo lingüístico por su frecuencia o su aparición en lengua escrita, también había otras palabras de uso difundido en el Perú que, sin embargo, resultaban extrañas en la norma interhispanica y que fueron sustituidas. Esto significa que, en el plano del léxico, las correcciones indican una clara tendencia a disminuir el matiz local y las trabas de lectura para un público sumamente vasto, que no es ya tan sólo el público peruano. Es importante volver a insistir en que se trata únicamente de una tendencia, porque casi ninguna de las formas regionales que hemos señalado desaparece definitivamente del texto. Al igual que en el caso de los quechuismos, simplemente reducen su aparición.

Los casos de peruanismos que fueron reemplazados son los siguientes: en la v. 29, *arranchar* por *arrancar*; en las vv. 128 y

54 Soto (1975), p. 624.

55 Cf. Hildebrandt (1969), pp. 256-259.

56 Cf. id., p. 175.

333 *prosista*, con el sentido de 'arrogante' —ya documentado en Arona⁵⁷—, por *notables* y *diestramente* (en este último caso hay además una corrección en la función de la palabra); finalmente, en la v. 267, *pampón* por *campo*.

En conclusión podemos afirmar que la sustitución o supresión de regionalismos obedece no sólo al deseo de eliminar ciertas dificultades para el lector, sino también al de reducir las marcas que hacían de *YF* un ejemplo de literatura regionalista.

2.4. *Cambios en el léxico español*

El último aspecto de las sustituciones que venimos observando es el referido a las palabras españolas. Arguedas no se detuvo tan sólo en el replanteamiento de los quechuismos y regionalismos, sino que también sometió su prosa castellana a un proceso de depuración que se expresa en las nuevas elecciones del léxico y en la re-escritura de algunos pasajes.

El criterio que guió estas sustituciones es fundamentalmente el mismo que Escobar observó en las correcciones de *Agua*⁵⁸. La dirección es de lo coloquial hacia lo formal o, mejor aún, de la norma oral hacia la norma escrita. Se trata, en efecto, de una preferencia, en JMB, por palabras que no son inusuales (Arguedas siempre rehuyó el rebuscamiento), pero sí de un nivel más formal en relación con el de sus equivalentes en CIP. Obsérvense, por ejemplo, las siguientes innovaciones:

CIP	JMB	
pelotear	destrozar	(v. 101)
sentadera	asiento	(v. 174)
en el remate	en el extremo	(v. 219)
este día perro	este día pasado	(v. 170)
molesto	disgustado	(v. 261)

57 Cf. id., s.v. *prosa*, p. 323.

58 Escobar (1980), p. 26.

Siempre como parte de este criterio, hallamos en JMB una preocupación por presentar un léxico variado y evitar la redundancia⁵⁹. Confrontemos, por ejemplo, un grupo de variantes que tienen en común el presentar, en CIP, el verbo *parar*. Este posee, sobre todo en América, una serie de usos que Arguedas aprovechó exhaustivamente en la primera versión de *YF*. *Parar* puede significar 'ponerse de pie' usado como pronominal, 'levantar' o 'detenerse'. CIP presenta ejemplos de estos usos en las vv. 205, 263, 296 y 321, respectivamente. En todos estos casos, y en algún otro en el que hay cierto desplazamiento semántico (v. 390), Arguedas prefirió, en la nueva versión, recurrir a una variación mayor del léxico. Señalemos los cambios:

CIP	JMB
se paró sobre la pila de cemento.	subió a la pila de cemento (v. 205).
Don Julián se paró	Don Julián se puso de pie (v. 263)
pare el ánimo	levante el ánimo (v. 296)
que parara un rato en la loma	que se detuviera un rato en la cima (v. 321)

La tendencia hacia la norma escrita se manifiesta, en este caso, no sólo en la sustitución de palabras más coloquiales, sino también en la búsqueda de nuevos matices y posibilidades de la lengua española.

Debemos señalar también que, en algunas ocasiones, los cambios en el léxico español producen cierta variación de la información original. A veces se trata simplemente de un giro que afecta tan sólo al matiz de ésta; por ejemplo, el que ofrecen las vv. 198 y 206, referidas a la participación de los vecinos de Puquio en la construcción de la carretera. El CIP se nos narra que éstos "juntaron barretas" y "repartieron" aguardiente. En JMB leemos que "ofrecieron barretas" y "donaron" aguardiente. La intención pa-

⁵⁹ Un caso concreto de sustitución para evitar la redundancia lo ofrece la v. 301.

rece ser insistir en que el aporte de los vecinos es sobre todo monetario y carente de esfuerzo laboral.

En otras secciones de este trabajo analizaremos los cambios que implican re-escritura de algunos pasajes. Estos complementan lo dicho hasta aquí sobre la prosa castellana de Arguedas.

APENDICE I

Vocabulario de las diferentes versiones de YF

Incluimos aquí el vocabulario de las diferentes versiones de YF. Entre paréntesis se indica la edición y la página en la que aparece la definición. Para el caso de la segunda edición, se indica con la sigla "e.p." los casos en los que el significado de una palabra figura entre paréntesis. También se remite a las variantes (Apéndice II) en las que se advierte una sustitución de la palabra en cuestión por otra.

Akatank'a: Escarabajo (CIP, 159) (Cf. v. 199).

Alk'chi: Ave de rapiña (CIP, 157) (Cf. v. 320).

Allinlla: De allin bueno; corresponde a **bien no más** (CIP, 157).

Allk'a: Color del ganado vacuno, semejante al moro (CIP, 157).
(Cf. **Allk'a, pillko, callejón**: colores de ganado vacuno (PAL, 13)).

Allk'o: Perro (CIP, 157; JMB, 40).

Ama: No, negativo (CIP, 157).

Anka: Gavilán (CIP, 157) (Cf. v. 157).

Arí: Sí, afirmativo (CIP, 157).

Atatao, atatau (JMB, 10 y 188) o **Atatauya** (CIP): Interjección de asco (CIP, 157; JMB, 10 y 188).

Atipanakuy: Competencia, entre dansantes (sic) en este caso (CIP, 157).

Auki: Personaje sagrado, principalmente las grandes montañas (CIP, 157)/Espíritu de las montañas. Semidiós (JMB, 108).

Ayarachi: De aya, cadáver; canto fúnebre, o muy triste (CIP, 157)/Música indígena, la más grave y triste (PAL, 13).

Ayataki: De aya y de taki, canto. Lo cantan en los entierros (CIP, 157).

Ayllu: Grupo social indígena; "ayllu" es también la familia (PAL, 13)/Barrio, comunidad indígena (JMB, 9) (Cf. v. 168).

Aysay: Jalar (CIP, 157).

Comunkuna: Traducción kechwa de **comuneros** (CIP, 157)/Plural kechwa de **comunero** (PAL, 13).

Cumun yaku: Cúmun (sic), alteración de común; **yaku**, agua. Agua comunal (CIP, 157).

Curriychik: Palabra mixta; imperativo kechwa de correr (CIP, 157).

Chakcharon: De **chakchay**, masticar coca (CIP, 157).

Chalos: Nombre despectivo que dan los indios a los mestizos, que se ponen al servicio de los principales (PAL, 13)/Mestizos (JMB, 17) (Cf. v. 131, 133, 138, 143, 187, 232, 245, 234 y 380).

Chalukuna: Plural de Chalo. La terminación kuna, hace el plural de las palabras kechwas (CIP, 157).

Chaschas: Perro pequeño: (PAL, 13; CIP, 157; JMB, 22) (Cf. v. 121).

Chilliko: Alteración kechwa de chaleco (CIP, 157) (Cf. v. 85, 88, 109, 124).

Chiwako: Zorzal (CIP, 157) (Cf. v. 201).

Chuklla: Choza (PAL, 13; JMB, 22) (Cf. v. 12, 16, 15, 175).

Chumpi: Cinturón (CIP, 157).

Chútay: Jalar; en este caso está en imperativo (CIP, 157).

Dansak': Palabra mixta, de **danzar**; danzante (CIP, 157).

Daño: Se llama a los animales sorprendidos pastando en chacra ajena (PAL, 13).

Gobiernos: Nombre que dan los indios al Sub-Prefecto y al Gobernador del Distrito (PAL, 13).

Guanaco: Especie parecida al de la llama. Se emplea como insulto (CIP, 157).

Guayruro: Poroto de color rojo y negro; el pueblo da este nombre a los guardias civiles, por los colores del uniforme (CIP, 157) (Cf. v. 190).

Huahua: Criatura, niño de corta edad (CIP, 157).

Huayno: (JMB) o **Wayno** (CIP): Canto y baile, el más preferido y el más característico de toda la música india (CIP, 159)/Canción indígena (JMB, 10).

Inti: El Sol (JMB, 19).

Ischu: Pasto que cubre toda la puna (PAL, 13)/Paja, gramínea que crece en toda la puna (CIP, 156)/Paja (JMB, 24) (cf. v. 52).

¡Ja caraya! Interjección de júbilo, de burla, de sorpresa ... (CIP, 157).

Jajayllas: Interjección de alegría, de triunfo o de burla (PAL, 13/Interjección kechwa de júbilo, de burla, de orgullo ... (CIP, 157).

Jatun: Grande (CIP, 157).

Jaykuy: Entrar; el **jaykuy**, la entrada (CIP, 157).

Kachariy: Soltar (CIP, 157).

Kachaspari: Despedida (CIP, 157).

K'alakuna: Plural de **k'ala**, desnudo; los indios le dan este nombre a los blancos (CIP, 157)/Nombre despectivo que se da a los señores principales (JMB, 34).

Kamk'am pukllay: Habrá corrida (JMB, 66 e.p.) (Cf. **Kamk'am** y **pukllay**).

Kamk'am: Del verbo *kay*, haber. Va a haber (CIP, 157).
K'anra: Sucio. Es el insulto kechawa (sic) más despectivo (CIP, 158).
K'apak': Poderoso (CIP, 158).
K'ari: Hombre; se emplea como adjetivo, en lugar de valiente; como muy hombre (CIP, 158)/Hombre (JMB, 33 e.p.)
K'ayaucha: Diminutivo de *k'ayau*; la terminación *cha* forma el diminutivo de las palabras kechwas (CIP, 158).
K'eñwal: De *keñwa*; uno de los pocos árboles que crecen en la puna (CIP, 158).
K'eulla: Ave acuática, de las lagunas de altura (CIP, 158).
Killincho: Cernicalo (CIP, 158; JMB, 17 e.p.)
Kipi o k'epe: Atado (CIP, 158) (Cf. v. 256).
Kirkincho: Instrumento de cuerda hecho con la concha de un animal que tiene este nombre (CIP, 158).
Kiswar: Arbol de la quebrada del Perú (CIP, 158).
K'ocha: Laguna, lago (CIP, 158).
Kuchuman: De *Kuchu*, rincón; quiere decir, al *rincón* (CIP, 158).

Lambras: Arbol de clima templado (CIP, 158).
Lauta: Alteración kechwa de *flauta* (CIP, 158).
Layk'a: Brujo (CIP, 158; JMB, 108) (Cf. v. 257; la sustitución implica en este caso un cambio de la realidad enunciada).
Lek'les: Ave acuática de las lagunas de altura (CIP, 158).
Lok'o: Sombrero (CIP, 158; JMB, 16) (Cf. v. 113, 124, 369, 374).
Liwi: Arma arrojadiza; pequeño cuerpo pesado al que se amarra una cuerda (CIP, 158).

Liklla: Manta (CIP, 158).
Lok'lla: Avenida de las aguas de lluvia (CIP, 158).

Machulas: Viejos (CIP, 158) (Cf. v. 192 y s.v. *machus*, v. 84, 249, 251).
Mak'mas: Grandes depósitos de barro (CIP, 158).
Mak'ta: Joven (CIP, 158).
Mak'tillos: Chiquillo (PAL, 13)/Diminutivo de *mak'ta* (CIP, 158)/Muchacho (JMB, 22).
Mistis: Nombre que dan los indios a los principales de los pueblos (PAL, 13)/ Plural castellano de *misti*, nombre que dan los indios a los blancos (CIP, 158) (Cf. v. 6, 79, 101, 123).
Molle: Arbol de clima templado (CIP, 158).
Mote: Maíz cocido en agua (CIP, 158).
Muchka: Mortero (CIP, 158).
Mulita: En Lima se le llama así al cuarto de botella (CIP, 158).

Papay: De la palabra castellana *papá*, y el posesivo wechwa (sic) *y*: mi *papá*, o *padre mío* (CIP, 158).
Pasaychik: Imperativo kechwa del verbo castellano *pasar* (CIP, 158).
Perduncha: Diminutivo kechwa de *perdón* (CIP, 158).
Pillko: Cierta color del ganado vacuno (CIP, 158) (Cf. *allk'a*).

- Pinkullo:** Quena de gran tamaño (PAL, 13; CIP, 158).
- Piska:** Bolsa tejida o de cuero que emplean para llevar la coca (CIP, 158).
- Pukllay:** juego, jugar (CIP, 158).
- Pukupuku:** Pequeña ave nocturna de la puna; su canto es muy triste (CIP, 158)/Pajarillo nocturno, cantor (JMB, 111).
- Punakumunkuna:** Comuneros de la puna (PAL, 13) (Cf. Comunkuna, y v. 53, 56).
- Punarunas:** Gente de (la) puna (PAL, 13, JMB, 21; CIP, 159 s.v. Runa).
- Punchay:** Día (CIP, 158).
- Puyñu:** Depósito redondo de barro, sirve para cargar agua (CIP, 158).
- Raukana:** Instrumento de hueso de vicuña, de los tejedores (CIP, 159).
- Rukana:** Nombre de una gran región chanca; los españoles pronunciaron Lukanana. Hoy es una provincia del Departamento de Ayacucho (CIP, 159).
- Runa:** Gente (CIP, 159) (Cf. v. 307).
- Salkka:** Salvaje; le llaman así a todos los animales montaraces (CIP, 159)/Salvaje. Se da este nombre a los toros montaraces (JMB, 40)/Montaraz, salvaje (JMB, 126).
- Sayaychik:** Imperativo del verbo kechwa *sáyay*, parar (CIP, 159).
- Saywa:** Pequeños monumentos de piedra que levantan en las abras (CIP, 159)/Montículo mágico (JMB, 10).
- Sayay:** Para (JMB, 136 e.p.) (Cf. *sayaychik*).
- Sok'ompuro:** Cactus enano de la puna; en su pilosidad blanca se queda el rocío durante muchas horas (CIP, 159).
- Tankayllu:** Mosca grande, de patas muy largas. Nombre del dansak' (CIP, 159).
- Tantar:** Arbusto espinoso, de flor morada muy hermosa (CIP, 159).
- Tawantin:** De *tawa*, cuatro. Quiere decir entre las cuatro o los cuatro (CIP, 159) (Cf. v. 81).
- Taya:** Arbusto recinoso (sic), de color verde oscuro, crece en las alturas (CIP, 159).
- Tayta** (PAL) o **Taita** (JMB): Palabra equivalente a "señor" (PAL, 13)/Padre (JMB, 17 e.p.) (Cf. *Taytay*...) (Cf. v. 71).
- Taytacha:** Dios (PAL, 13).
- Taytay, taytakuna, taytaya, taytallaya:** Derivados más expresivos de *taytaya*, padre mío. *Tayta*, padre y el posesivo *y* (CIP, 159).
- Tinkay:** Ofrendar líquidos, esparciéndolos al aire con los dedos (CIP, 159) (Cf. v. 283, 317, 324).
- Tinre:** Alteración kechwa de *tigre* (CIP, 159).
- Tinya:** Tambor indígena (PAL, 13).
- Turupukllay:** De toro y de *pukllay*, jugar. Jugada de toros (CIP, 159)/Corrida de toros; también la música especial que tocan en *wakawak'ras* con motivo de las corridas (JMB, 33).
- Uña werak'ocha:** Uña, cría; *werak'ocha*, palabra muy respetuosa equivalente a señor (CIP, 159).

Usutas: Sandalia (CIP, 159) (Cf. v. 361, 369).

28: El 28 de julio, fiesta nacional del Perú (JMB, 33).

Varayok': Autoridad indígena (PAL, 13)/De vara, y el posesivo kechwa yok'. Envarado, o el que tiene vara: autoridad indígena (CIP, 159)/Autoridad indígena (JMB, 16).

Wak'ate: Llorón (CIP, 159).

Wara: Pantalón (CIP, 159).

Wauk'ey: Hermano, mi hermano (CIP, 159).

Wayna (CIP) o **Huayna** (JMB): Joven (CIP, 159; JMB, 130).

Werak'ocha: Palabra más respetuosa aún que "señor" (PAL, 13)/Fue el Dios máximo de los Incas; ahora es una palabra muy respetuosa equivalente a señor (CIP, 159)/Nombre del Supremo Dios Inca; equivale ahora a "señor" (JMB, 24).

Wakawak'ra: De waka alteración kechwa de vaca, y wak'ra, cuerno.

Grandes instrumentos de viento hechos de cuerno (CIP, 159)/Corneta hecha de cuernos de toro (JMB, 30).

Wak'raykuy: Imperativo del verbo wak'ray, cornear (CIP, 159).

Yaku: Agua (JMB, 17) (Cf. **Cumun yaku**).

Yawar: Sangre (CIP, 157).

Yawarcha: Diminutivo de yawar, sangre (CIP, 159).

APENDICE II

Variantes textuales

1. Primer capítulo de CIP (pp. 3-6) suprimido en todas las ediciones posteriores.

I

LA QUEBRADA

Desde la cumbre de Kondorsenk'a se divisa ya las tierras de sembrío de Puquio. Kondorsenk'a es, por el lado de Lucanas, el abra más alta de la Cordillera de la Costa; por ahí pasa ahora la carretera Nazca-Puquio. En la cumbre de Kondorsenk'a se detienen un rato los viajeros que llegan de la costa. La quebrada aparece, de repente, cuando se llega a esta abra. Sobre Kondorsenk'a se para la gente como al borde mismo de la quebrada.

La quebrada empieza muy lejos, en la puna alta. Desde Kondorsenk'a solo se vé, por ese lado, un estrechamiento de la quebrada; allí se cierra el horizonte. Los cerros del frente y las montañas que forman cadena con el Kondorsenk'a, por el lado de la costa, se van acercando, y muy arriba, casi se juntan en una arruga angosta, donde parece que empezara la gran quebrada de Lucanas. Hacia abajo, a la derecha, la quebrada se cierra en la confluencia del río grande con el San Pedro que baja de las punas. Allí, muy lejos de Kondorsenk'a, muere el horizonte; termina en una especie de cañón profundo que parece cortar las montañas del lado de la costa.

Las montañas que se levantan por el lado de la costa se alinean casi en orden; al amanecer y en el crepúsculo, sus cumbres dibujan en el cielo una línea ondulada, suave, sin quebraduras, sin puntas. Por las faldas de estas montañas corren pequeñas acequias que nacen en manantiales que brotan cerca de las cumbres; pero el cauce de las acequias no es profundo, apenas se distinguen por la verde hierba que crece en sus orillas. En los meses de invierno el agua de los arroyos no llegan nunca al río, se pierde en el riego de las pocas chacras de cebada, trigo y maíz que hay en los falderíos; en tiempo de lluvias sí, por las [p. 3] / acequias corre un torrente turbio y bulanguero que llega hasta el río grande como un hilillo oscuro y pequeño. Al atardecer, después que el sol ha caído, el filo de estas montañas se ve en el cielo, como un lomo ondulado, parecido a las cumbres de los cerros de arena de la costa.

Al otro lado, al frente, por la región de la verdadera sierra, la tierra está rajada por otras quebradas hondas; y en todas partes se ven cerros puntiagudos cuyas faldas bruscas caen sobre pampas y lomadas, o mueren en el río grande. Cerros y quebradas en todos lados; y en el hondo de las quebradas, torrentes que se avientan, cantando, de peña en peña. Esa es la región de los caseríos, de los pueblos, de las chukllas, de los sembríos, de la verdadera alegría. A ese lado está Puquio.

Pero de Kondorsenk'a no se ve Puquio; el cerro Sillanayok' avanza desde la puna, avanza como una barrera hasta la orilla del río grande y tapa al pueblo. Por encima de Sillanayok' apenas se divisa algunas chacras en el alto de los cerros que rodean al pueblo.

Entre montes de retama y sauce serpentea el río grande. Por trechos el río es espumoso, blanco, el agua se despeña sobre las piedras negras, y desde el alto, parece una cinta ancha que se moviera hacia abajo. Pero en los remansos el agua es azul, en los remansos el agua del río refleja la luz, y parece un espejo entre las flores amarillas de los retamales.

En los meses de lluvias, cuando la quebrada está cubierta de árboles, de hierba y de sembrío verde y joven; cuando las flores silvestres de todos colores tiñen la cumbre de los cerros en unos sitios, en otros los falderíos y la orilla de los caminos; en esos días, por la mañana, bajo el cielo limpio, las torcazas, las tuyas, los jilgueros, los killinchos, los k'entis se bañan alegremente en la fresca luz de la quebrada, se bañan en la luz, revolotean en el aire, y cantan, todos cantan. El verde de las hierbas, de los árboles, de los maizales, de todos los sembríos, parece brillar; las flores silvestres encienden sus colores; y los riachuelos que bajan desde las cumbres cantan sobre las peñas con su agua blanca. Al atardecer, en los días que no llueve, la luz del sol ilumina el campo; en la quebrada la luz del sol toma cuerpo, se ve, se queda sola en el cielo, porque las tuyas, los jilgueros y las torcazas se van a cantar a los montes; el amarillo de la luz se tiende sobre los sembríos; entonces los comuneros salen a los [p. 4] / caminos, para volver a sus casas, y también ellos a esa hora cantan, y tocan quena o charango en los caminos que cruzan los maizales y los montes de tantar y retama, cantan, entre hombres y mujeres; mientras, el amarillo de la luz crepuscular sigue rebotando sobre las piedras, y tiñe el hondo, el hondo del cielo ...

En los meses de invierno, las lomas altas, las faldas de los cerros, toman el color del pasto seco; en las hondonadas y en la base de los cerros, los arbustos moribundos se ven como grandes manchas negras. Casi toda la quebrada es oscura o blanquizca; hojas negras de arbustos, o pasto seco, hierba muerta. Sólo en las orillas de los riachuelos y del río grande se ve el verde alegre de los sembríos, de los alfalfares, de los molles frondosos y de los retamales.

La quebrada, al amanecer, se ilumina de luz débil; el sol se levanta ligero, sobre un cielo casi siempre despejado y claro. Sopla un viento suave

en todas partes, y los animales caminan, alegremente, en el campo. Al medio día, el sol ardiente cae sobre la tierra seca; los rayos de luz blanca parece que danzan en el cielo. A esa hora, todo en la quebrada guarda silencio; los árboles casi no tienen sombra; el sol cae recto y entra a todas partes; los animales se juntan bajo los retamales, bajo los molles, en las aguadas, y esperan que el sol baje. En el cielo azul, terso, alto, se redondean las nubes y se ponen más blancas. Los pájaros caminan sobre la hierba seca, buscando semillas; las torcazas, las tuyas, los k'entis, se ocultan bajo la sombra de los montes, en los riachuelos; las quebradas llenas de piedras blancas y de arena despiertan sed y hambre; las hierbas se asan y esparcen en el campo un olor fuerte.

Cuando el sol declina, soplan, recién, los vientos en la quebrada; pero, a veces, el viento llega como tromba, hace remolino en las pampas resacas, en los caminos, y el polvo se levanta en todas partes, y sube al cielo. Pero cuando el sol declina, los campos se refrescan, salen los animales a buscar pastos; las tuyas, las torcazas, los killinchos, todas las aves de la quebrada vuelan con ánimo, se reparten en todas direcciones, se trasladan, de chacra en chacra, en busca de granos y de presa. A esa hora, los comuneros también arrecian el trabajo; los mayordomos rezondran a los peones; los principales, los dueños, recorren sus tierras, vigilando, viendo, calculando. Los árboles se mecen con el viento. Y la quebrada parece como que otra vez amaneciera. [p. 5].

Al anoecer, la luz amarilla del crepúsculo va saltando de cumbre en cumbre y se adentra poco a poco, se pierde, en el fondo del cielo. Las nubes, oscuras o blancas, se incendian; en el ocaso, como llamaradas las nubes se rasgan; y el cielo, a esa hora, desde el alto, oprime el corazón. Mientras, la quebrada se apaga, comenzando de las hondonadas. La entrada de la noche, en esos días, da miedo y pena. [p. 6]

2. Ofrecemos a continuación el inventario de variantes textuales de Yawar fiesta. En la columna de la izquierda, aparece el texto del CIP; en la de la derecha, el de JMB. En la sección correspondiente al capítulo "El despojo", se recogen las tres versiones existentes: PAL (columna de la izquierda), CIP (columna central) y JMB (columna de la derecha); cuando un texto es comparado por dos versiones, se coloca entre las dos columnas correspondientes. El número que aparece entre paréntesis al final de cada texto corresponde a la página en la que éste se halla en las ediciones manejadas (Sobre los límites y alcances de este inventario, véase Introducción 1.4.1.)

CAPITULO II/I

PUEBLO INDIO

- | | |
|---|---|
| 1) —¡Pueblo indio!— dicen los viajeros mistis, costeños o serranos, cuando llegan a esta cumbre (7) | —¡Pueblo indio!— dicen los viajeros cuando llegan a esta cumbre (10) |
| 2) y si hay quena o charango, aunque sea rondín, tocar un huayno de llegada! (8) | y tocar en quena o charango, o en rondín, un huayno de llegada! (10) |
| 3) una división de pared, para la cocina Corral, siempre lleno de estiércol; cuando las vacas y los carneros están en la puna, en los echaderos, en el corral siembran trigo o cebada (8) | una división de pared, para la cocina (11) |
| 4) sigue derecho tres o cuatro cuadras y cae después en una quebrada ancha, se levanta otra vez en cuesta y termina en la plaza del ayllu de Chau-pi (9) | sigue derecho tres o cuatro cuadras, cae después de una quebrada ancha, y termina en la plaza del ayllu de Chau-pi (12) |
| 5) se emborrachan, entonces se hacen los valientes y se pelean, pero más se dicen "Laron" [sic], unos a otros, con voz gruesa, como quien ha visto (11) | se emborrachan (14) |
| 6) Dejaron casi vacíos de mistis a sus pueblos (12) | Dejaron casi vacíos de señores a sus pueblos (14) |
| 7) los altares pierden su dorado. Y otra vez, por todos los caminos llegan comuneros de otras partes a esos pueblos; comuneros corridos por los prin- | los altares pierden su dorado, se cubren de polvo. |

cipales de los pueblos indios comuneros de las punas donde ahora hacen sus potreros los mistis; y ellos nomás, poco a poco, hacen casas nuevas en esos pueblos con nombres de santos; pero levantan su corral y su casa en cualquier parte del pueblo, el techo lo pintan con rayas de cal, sobre el tejado clavan su cruz de acero. Y desde lejos, desde el alto de los cerros, esos pueblecitos se ven de otro modo, la mitad indio, nuevecito; la otra mitad misti, color tierra, derrumbándose (12)

8) eso nomás era suficiente (12)

9) ni aún con los ruegos del tayta Vicario, los comuneros no salían de los ayllus (14)

eso era suficiente (15)

ni aún con los ruegos del taita (padre) Vicario, los comuneros salían de los ayllus (17)

CAPITULO III/II

EL DESPOJO

PAL

CIP

JMB

A Moisés Sáenz

A las comunidades
del valle de Jauja

- | | | |
|-----|---|---|
| 10) | todos los cerros y todas las pampas fueron igual a igual para mistis y comuneros. PAL, 10; CIP, 15) | todos los cerros y todas las pampas fueron de los comuneros. (21) |
| 11) | Puna grande no tenía dueño (10) | La puna grande no tenía dueños (CIP, 15; JMB, 21) |
| 12) | los chukllas que hacían en las hondonadas (PAL, 10; CIP, 16) | las chozas que hacían en las hondonadas (21) |
| 13) | un riachuelo a la ceja de una montaña señalaba la pertenencia de cada barrio (10) | un riachuelo, la ceja de una montaña, señalaba las pertenencias de cada barrio (21) |
| 14) | N'oñek (10) | K'oñek (CIP, 16; JMB, 21) |
| 15) | veinte o treinta chukllas acurrucadas en una quebrada (10) | veinte a treinta chozas en lo hondo de una quebrada (21) |

- 16) en el cielo alto y limpio vuelan cantando las k'llwas y los ojos del viajero se hunden en la lejanía, pensativos ante lo grande del silencio (10) en el cielo alto y limpio vuelan cantando las k'llwas [sic] y los ojos del viajero miran la lejanía, pensativos ante el grande del silencio (17) en el cielo alto y limpio vuelan las k'llwas [sic] y los ojos del viajero miran la lejanía, pensativos ante lo grande del silencio (22)
- 17) con el ladrido de sus perros con el ladrido de sus chaschas (CIP, 17; JMB, 22)
- 18) En esos pueblos mandan los varayok's (10) En estos pueblos mandan los varayok' (17) En esos pueblos mandan los varayok' (22)
- 19) Los mistis subían a la puna (10) Los mistis subían a las punas (CIP, 17; JMB, 22)
- 20) juntaban a las ovejas a golpe de zurriago y de bala (10) juntaban a las ovejas a golpe de zurriago y bala (CIP, 17; JMB, 22)
- 21) [llamándose] de estancia a estancia con silbidos y cornetas (11) [llamándose] de estancia a estancia con silbidos y wakawak'ras (CIP, 17; JMB, 22)
- 22) matanza de indios viejos, de mujeres y de mak'tillos: el saqueo (11) matando a indios viejos, a mujeres y martillos; y el saqueo (CIP, 16; JMB, 22)
- 23) ladraban los perros, al anochecer, en la puerta de las casas (PAL, 11; CIP, 16) ladraban los perros, al anochecer, en las puertas de las casas (22)

- 24) las vacas balaban ... acariciadas por el sol tierno que reberteraba sobre los nevados (11) las ovejas balaban ... bajo el sol reverberaba sobre los nevados (CIP, 17; JMB, 22)
- 25) ¡Jajayllas! Cuando grandes, siempre había valor para acorrular a un principal y hacerlo correr a "piedradas" (11) (17) (12)
- 26) Los otros ayllus también tenían estancias y comuneros de puna (11) Los otros ayllus también tenían estancias y comuneros en la puna (CIP, 17; JMB, 23)
- 27) lo más de su gente vivían en el pueblo (11) Lo más de su gente vivía en el pueblo (CIP, 17; JMB, 23)
- 28) pero eso nomás no alcanzaba (PAL, 11; CIP, 17) pero no fue suficiente (23)
- 29) se quitaban a los indios para arrancarles su terrenos (11) se quitaban a los indios para arrancarles sus terrenos (CIP, 17; JMB, 23)
- 30) entre ellos también se trompearon, y se abalearon muchas veces (PAL, 11; CIP, 17) entre ellos también se trompearon y abalearon muchas veces (23)
- 31) Y por la noche, zurriago en mano, con carabina al hombro y cinco a seis mayordomos por detrás (11) Y por la noche, con revólver a cintura y cinco o seis mayordomos por detrás (CIP, 18; JMB, 23)

32) se metían a alguna cueva (11)

se metían en alguna cueva (CIP, 18; JMB, 23)

33) Con los mistis venían el Juez de Primera Instancia, el Subprefecto, el tayta cura, el Capitán, jefe militar y algunos gendarmes (11)

Con los mistis venía el Juez de Primera Instancia, el Subprefecto, el Capitán Jefe Provincial y algunos gendarmes (CIP, 18; JMB, 24)

34) Los indios de las estancias se pasaban la voz rápidamente; se reunían asustados (11)

Los indios de los echaderos se avisaban, corriendo de estancia en estancia, se reunían asustados (CIP, 18; JMB, 24)

35) Los comuneros miraban todo eso, a distancia, con malos sentimientos (11)

Los comuneros miraban todo eso desde lejos (CIP, 18; JMB, 24)

36) señor Santos es dueño de estos pastos; todo, todo; cerros, quebradas, laderas ... (11)

señor Santos es dueño de estos pastos; todo, todo; quebradas, laderas (CIP, 18; JMB, 24)

37) Werak'ocha Santos es dueño de todos estos pastos (11)

Werak'ocha Santos es dueño de estos pastos (CIP, 19; JMB, 24)

38) Ahí está papel, ahí está pues señor Gobiernos, ahí está pues werak'ocha Juez [...] ahí está niñas principales con sus arpistas (11)

Ahí está pues papel, ahí está pues señor "Gobiernos", ahí está pues werak'ocha Juez [...] ahí está niñas; principales con sus arpistas (19)

Ahí está pues papel, ahí está pues werak'ocha Juez [...] Ahí está niñas; principales con sus arpistas (24)

39) El tayta cura se ponía en los brazos una faja ancha de seda, como para los bautizos, miraba a lo lejos (11)

El tayta cura se ponía en los brazos una faja ancha de seda, como para los bautizos, miraba lejos (19)

El cura se ponía en los brazos una faja ancha de seda, como para los bautizos, miraba lejos (25)

40) En seguida se dirigía, como el juez, a los indios (11)

En seguida, como el juez, se dirigía a los indios (CIP, 19; JMB, 25)

41) Ahora don Santos va a ser respecto [sic] para ustedes; va a ser patrón de los indios que viven en estas tierras. Tayta del cielo también respeta ley (11)

Ahora don Santos va a ser respecto; va ser patrón de indios que viven en estas tierras. Taytacha del cielo también respeta ley (19)

Ahora don Santos va a ser respecto; va a ser patrón de indios que viven en estas tierras. Dios del cielo también respeta ley (JMB, 25)

42) Y los comuneros iban, con la cabeza descubierta, uno a uno, y besaban la mano del nuevo dueño (11)

Y los comuneros iban con el lok'o en la mano, y besaban uno a uno la mano del nuevo dueño (CIP, 19; JMB, 25)

43) Y mientras los "endios" se miraban unos a otros, como si se hubieran extraviado en la puna; los mistis hacían quemar cohetes y vivaban en tropa al "dueño" flamante de los echaderos. (11)

(19)

(25)

- 44) La cabalgata se perdía [...] tras del wayllar ischu que silbaba con el viento; se perdía entre cohetazos y griterío castellano (11) La cabalgata se perdía [...] tras del wayllar ischu que silbaba con el viento; se perdía entre cohetazos y griterío (19) La cabalgata se perdía [...] tras del pasto amarillo que silbaba con el viento; se perdía entre cohetazos y griterío (25)
- 45) Gobiernos de la provincia era amiguero de los principales (11) El "Gobiernos" de la provincia era amiguero de los principa'es (19) El "Gobiernos" de la provincia era amigo de los principales (25)
- 46) A veces, más bien, como ladrón indio reclamante pujaría de dolor (11) A veces más bien, como ladrón, el indio reclamante pujaría de dolor (CIP, 20; JMB, 25)
- 47) ¿Y para qué más? Cuando el principal levanta el dedo y señala a indio (11) Y cuando el principal levanta el dedo y señala al indio (CIP, 20; JMB, 26)
- 48) Y para cuatrero indio está la barra de la cárcel; para el indio ladrón que viene a rescatar sus daños está el cepo (11) Y para el cuatrero indio está la barra de la cárcel; para el indio ladrón que viene a rescatar sus "daños" está el "cepo" (CIP, 20; JMB, 26)
- 49) y mientras punacomunero amarillea en la cárcel; mientras punacomunero canta entre lágrimas (PAL, 11; CIP, 20) Y mientras el punacomunero sufre en la cárcel; mientras canta entre lágrimas (26)

50) Ahora sí estoy solo; ahora sí
estoy perdido como flor de la
puna no tengo más que una
sombra triste
una sombra triste, como flor de
la puna.

Mi quena también esta ronca
esta quena amarrada con ner-
vios de toro, está ronca.

Como no ha de estar ronca si
ha gritado tanto, si tanto do-
lor ha gritado como no ha de
estar ronca.

¡Qué es pues esta vida!
Si no tengo ni dónde irme
si no tengo padre ni madre
si no tengo donde escapar
¡Qué es pues esta vida!

Como un ojo ciego,
por gusto sigo en el mundo
(11)

51) Mientras el cuatrero canta su
ayarachi, mientras las lágrimas
depositan su amargo en la bo-
ca del ladrón avezado, don

Que solo me veo
sin nadie sin nadie
como la flor de la puna
mi sombra nomás tengo

Mi pinkullo también está ronco
con nervios de toro estaba apretado
pero tanto ha llorado
y ahora está ronco.

¡Qué es pues esta vida!
¡Dónde voy a ir?
sin padre, sin madre
¡todo se ha acabado! (20)

Mientras el "cuatrero" canta su aya-
rachi don Pedro, don Jesús, don
Federico, o cualquier otro, amarra
más firme al indio en la cárcel [...]

Que solo me veo,
sin nadie sin nadie
como flor de la puna
no tengo sino mi sombra triste.

Mi pinkullo, con nervios apretado,
ahora está ronco,
la herida de mi alma
de tanto haber llorado.

¡Qué es pues esta vida!
Donde voy a ir,
sin padre, sin madre
¡Todo se ha acabado! (26)

Mientras el "cuatrero" canta en la
cárcel, don Pedro, don Jesús, don
Federico, o cualquier otro, asegu-
ran su sentencia [...] y arrear en

Pedro, don Jesús, don Federico ... o cualquier otro, amarra más firme al indio en la cárcel [...] y arrean en la "punta" las vacas de los punarunas hasta "extranguero", o les invernan en los alfalfares de los k'ollanas para negociarlos después. (11)

y arrean en la punta las vacas de los punarunas hasta "extranguero" o las invernan en los alfalfares de los k'ollanas para negociarlas después (20)

la punta las vacas de los punarunas hasta "extranguero" o las invernan en los alfalfares de los k'ollanas para negociarlas después (26).

52) donde el ischu es duro y chiquito (PAL, 11; CIP, 20)

donde la paja es dura y chiquita (26)

53) punarunas sentían seguro que el ayarachi gritaba en su alma: "Ymatak kausayny, maytatak ripusak; Lliusi tukupakun". Las indias se abrazaban a las piernas de sus maridos; la pena grande reventaba en sus corazones y lloraban a gritos. Entonces punakumunkuna hablaban, con voz de pinkullo ronco, de pinkullo rajado (12)

los punarunas sentían, seguro, que el ayarachi gritaba en su alma: "Ymatak kausayniy, maytakak' ripusak". Las indias se abrazaban a las piernas de sus maridos, y lloraban a gritos. Entonces punakumunkuna hablaban (20-21)

las indias se abrazaban a las piernas de sus maridos, y lloraban a gritos; los hombres hablaban (27)

54) Ahí abajo estarían los concertados (12)

Allí abajo estarían los concertados (CIP, 21; JMB, 27)

55) el ganado de los indios iría cayendo de daño, para aumentar la punta de reses del patrón, para el camal, siempre para los principales (12)

56) Así fueron acabándose, poco a poco, puna-kumunkuna de los echaderos de Chaupi, K'ayau y K'ollana. Los comuneros [...] bajaban al pueblo (12)

57) Ellos eran punarunakuna; para ellos el pueblo sólo era para pasar las grandes fiestas; entonces llegaban al ayllu con ropa nueva (12)

58) Entonces llegaban a su ayllu con orgullo y eran festejados. Pero cuando bajaban empobrecidos, arrojados por el nuevo dueño de las punas, llegaban con la barriga al aire, flacos, negros por el frío y el hambre. En los ojos hundidos pedían misericordia:
—¡Taytituy! ¡Taytituy! —decían a cualquiera. (12)

El ganado de los indios iría cayendo de "daño", para aumentar la punta de reses del patrón (CIP, 21; JMB, 27)

Así fueron acabándose, poco a poco, punakumunkuna de los echaderos de Chaupi, K'ollana. Los comuneros [...] bajaban al pueblo (21)

Ellos eran pues, punarunas, y el pueblo sólo era para pasar las grandes fiestas; entonces llegaban al ayllu con ropa nueva (21)

entonces llegaban a su ayllu con orgullo, y eran festejados. Pero cuando llegaban empobrecidos, cuando entraban al pueblo corriendo de los mistis, llegaban con la barriga al aire, negros de frío y de hambre.

—¡Taytituy! ¡Taytituy! —decían a cualquiera. (21)

Así fueron acabándose, poco a poco, los pastores de los echaderos de Chaupi y K'ollana. Los comuneros [...] bajaron al pueblo (27)

Ellos eran, pues, punarunas, pastores; iban al pueblo sólo para pasar las grandes fiestas. Entonces solían llegar al pueblo con ropa nueva (27)

Entraban a su ayllu con orgullo y eran festejados. Pero cuando llegaron empobrecidos, corriendo de los mistis, vinieron con la barriga al aire, negros de frío y de hambre. Le decían a cualquiera:

—¡Aquí estamos, papacitos!
¡Aquí, pues, hermanito (27)

- 59) Después llamaba a la faena (12) Después llamaban a la faena (CIP, 21; JMB, 27)
- 60) El hacendado amarraría a los indios cinco, seis meses más fuera del contrato, y los haría trabajar en los algodona-
les (12) El hacendado amarraba a los indios cinco o seis meses más fuera del contrato y los metía a los algodona-
les (21) El hacendado los amarraba cinco o seis meses más fuera del contrato y los metía a los algodona-
les (28)
- 61) a la vuelta "cansarian" para siempre en los arenales (PAL, 12; CIP, 21) A la vuelta "cansaban" para siem-
pre en los arenales (28)
- 62) si llegaban todavía a su ayllu (12) si llegaban todavía al ayllu (CIP, 21; JMB, 28)
- 63) sus hijos serían, también, como los tercianientos: flacos y enfermos (12) sus hijos serían, también, como los tercianientos. (28) sus hijos eran también como los tercianientos, sin alma (28)
- 64) ese "endio" que llegó al pueblo con los ojos asustados, traposo, hambriento; ahora de comunero chaupi, k'ollana o k'ayau, tenía más corazón para odiar a los principales, tenía más valor para mirar frente a frente (12) ese "endio" que llegó al pueblo con los ojos asustados, ahora, de comunero chaupi k'ollana o k'ayau, tenía más valor para mirar frente a frente (CIP, 22; JMB, 28)
- 65) Así bajaron los comuneros de las punas (PAL, 12; CIP, 22) Así bajaron hace tiempo los comuneros de las punas (28)

- 66) contando a toda hora sus vaquitas, haciendo ladrar a los perros alrededor de la tropa, se iban olvidando hasta de sus nombres; se iban poniendo sordos (12)
- 67) En lo alto, junto a las granizadas, [...] se volvían cerriles o asustadizos. (12)
- 68) en la cima de algún tayta ork'o, por ser respeto de los ladrones y principales (PAL, 12; CIP, 22)
- 69) En sus ojos donde rebalzaban las lágrimas, a penas había mirar de hombres (12)
- 70) Cuando el patrón se alejaba de la estancia (13)
- 71) —¡Ya taytay! —decían, cuando la macora del patrón se perdía en el filo de la lomada o tras los K'eñwales. (13)
- 72) Los comisionados escogían el allk'a, el callejón, o el pillko;
- contando a cada hora sus vaquitas, haciendo ladrar a los perros alrededor de la tropa, se iban olvidando hasta de sus nombres, se iban poniendo sordos (22)
- En el alto, junto a las granizadas, [...] se volvían cerriles. (22)
- en las cimas de las montañas (29)
- (22)
- Cuando el patrón se alejaba de las estancias (23)
- ¡Ya taytay!, decían, cuando la macora del patrón se perdía en el filo de la lcma o tras de los k'eñwales
- Los comisionados escogían al toro allk'a, al callejón o al pillko. Entonces los punarunas con sus familias hacían una
- contando a cada hora sus ovejas, haciendo ladrar a los perros alrededor de la tropa, se iban poniendo sordos. (28)
- En lo alto, junto a las granizadas, [...] se volvían cerriles (28)
- en las cimas de las montañas (29)
- (29)
- Cuando el patrón se alejaba de la estancias (29)
- ¡Ya señor! ¡Patrón! —decían, cuando el sombrero blanco del ganadero se perdía en el filo de la lomada o tras de los k'eñwales (29)

entonces punarunas con sus familias hacían una despedida a los toros (13)

73) la punta de ganado que el patrón llevaba a "extranguero" para "negocio". Entonces sí, indios sufrían. ¿Acaso? Ni con la muerte ni con la helada sufrían más los indios de puna. (13)

74) Con sus brazos le hacían cariño en el hocico lanudo (13)

75) ¡Dónde te van llevar, tayta! (13)

76) para cantarles la despedida a los padrillos que iban al madero (13)

77) El más viejo tocaba el pinkullo y una de las mujeres la tinya (13)

78) lloraban como cuando estuvieron en la cuna. (13)

despedida a los toros (CIP, 23; JMB, 29)

la punta de ganado que el patrón llevaría a "extranguero". Entonces sí, sufrían. ¿Acaso? Ni con la muerte, ni con la helada sufrían más los indios del alto. (23)

Con sus brazos les hacían cariño en el hocico lanudo (CIP, 23; JMB, 30)

¡Dunde te van llevar, tayta! (23)

para cantarles la despedida a los padrillos que se iban (CIP, 23; JMB, 30)

El más viejo tocaba el pinkullo, sus hijos wakawak'ras y una de las mujeres la tinya (CIP, 23; JMB, 30)

lloraban como en las noches oscuras, cuando despertaban solos en la chuk'l'a, como para morir se lloraban (CIP, 23; JMB, 31).

la punta de ganado que el patrón llevaría a "extranguero". Entonces sí, sufrían. ¿Acaso? Ni con la muerte ni con la helada sufrían más los indios de las alturas. (29)

¡Dónde te van a llevar, papacito! (30)

CAPITULO IV

WAKAWAK'RAS

- 79) indios y mistis hablaban de la corrida de ese año (25)
- 80) —[...] sempre, año tras año Pichk'achuri ganando enjualma, dejando viuda en plaza grande. (25)
- 81) Se han palabrao, dice, tawantin varayok, para Misitu (25)
- 82) Nu hay kari para Misitu de K'oñani. (25)
- 83) K'ayau son maula (25)
- 84) Machus también no ha visto a K'ayau dejando viuda en vintiuchu. (25)
- 85) ¿Quién había para los capeadores del ayllu grande? "Honrao" Rojas arañó su chilliko, su camisa (25)
- 86) "Honrao" Rojas se paró firme de lo que estaba enterrado ya en el polvo (25)
- 87) En su chilliko y en su camisa resumaba la sangre (25)
- 88) Se retaceó el chilliko (26)
- 89) —¡Atatau yawarcha! (27)
- 90) Como de una pilita hizo brincar su sangre al suelo. (26)
- 91) K'ayau quería ser "primero" en la plaza (26)
- 92) la voz del wakawak'ra suena grueso y lento (26)

CAPITULO III

WAKAWAK'RAS. TROMPETAS DE LA TIERRA

- indios y vecinos hab'aban de la corrida de ese año (33)
- [...] Siempre año tras año, Pichk'achuri ganando enjualma, dejando viuda en plaza grande hablaban los comuneros. (33)
- Se han juramentado, dice, varayok alcaldes para Misitu (33)
- Nu hay kári (hombre) para Misitu de K'oñani. (33)
- K'ayau son maulas (33)
- Abuelos también no ha visto K'ayau dejando viuda en vintiuchu. (33)
- ¿Dónde había hombres para los capeadores del ayllu grande? "Honrao" Rojas arañó su chaleco, su camisa (34)
- "Honrao" Rojas se paró firme, de haber estado ya enterrado en el polvo (34)
- En su chaleco y en su camisa resumaba la sangre (34)
- Se retaceó el chaleco (34)
- ¡Atatau yawarcha! —gritó. (34)
- Como de una pila hizo brincar su sangre al suelo. (34)
- K'ayau quería ser "primero" en la plaza (34)
- la voz del wakawak'ra suena gruesa y lenta (34)

- 93) lloriqueando hablaban: (26) lloriqueaban. oyendo las cornetas: (34)
- 94) ¿Quién pues en panteón llorando estará vintiuchul! (26) ¡Quién pues panteón llorando estará vintiuchul (35)
- 95) Así cantaban los wakawak'ras anunciando en todos los cerros yawar fiesta. (26) Cantaban los wakawak'ras anunciando en todos los cerros el yawar fiesta. (35)
- 96) tocaban, amaneciendo, al medio día y bajando ya el camino. (26) tocaban a la madrugada, al medio día y mientras bajando ya el camino, por la tarde. (35)
- 97) La casa de don Maywa está junto a Makulirumi, en la plaza del ayllu. (26) La casa de don Maywa está junto a Makulirumi, en la plaza. (35)
- 98) capaz ninguna tonada era para morir como el turupukllay. (27) ninguna tonada era para morir como el turupukllay. (35)
- 99) —Por la noche, esa música parece de panteón. (27) —Por la noche, esa música parece de panteón —decían. (35)
- 100) —[...] ¡qué bien tocan esos indios! (27) —[...] ¡Qué bien tocan esos indios —replicaba alguien. (36)
- 101) —[...] No es la música —explicaba algún misti leído— es que asociamos esa tonada con las corridas en que los indios se hacen pelotear con el toro (27) —[...] No es la música —explicaba algún señor ilustrado— Es que asociamos esa tonada con las corridas en que los indios se hacen destrozarse con el toro (35)
- 102) En los ayllus, los indios oían. (28) En los ayllus los indios oían, y también comentaban. (37)
- 103) —Cúmun de Pichk'achu [sic] será. (28) —Comunero Pichk'achuri será. (37)
- 104) el turupukllay llegaba como desde el alto (28) el turupukllay llegaba como desde el alto (37)

K'AYAU

- 105) —¡Papá! Los varayok's de Ka- ¡Papá! Los varayok's de K'ayau lla-
yau. (29) mó la joven (39)
- 106) —¡Nos días, taytay!
—¿Qué dicen?
Los varayok's subieron las gra-
das del corredor, se pararon
en hilera frente a don Julián
[sic], con el lok'o en la mano
(29) (38)
- 107) —[...] en tierras del ayllu —[...] en tierra del ayllu K'ayau
K'ayau pues, don Julián (29) pues, don Julián (39)
- 108) Ese toro va destripar a todos Ese toro va destripar a todos los
los indios que vayan de comi- indios que vayan de comisión para
sión. (30) traerlo de K'oñani (40)
- 109) El varayok' Alcalde sacó su El varayok' alca'de sacó una bo-
botella de trago de dentro de tella de cañazo de los bolsillos de
su chilliko. (30) su chamarra. (40)
- 110) —¡Taytay, por tu Misitu to- —¡Taytay, por tu Misitu tomarás
marás copita! —¡Por tu ayllu copita —le dijo a don Julián. —¡Por
K'ayau, pues, don Julián! (30) tu ayllu K'ayau, pues, don Julián—
rogó el "Campo". (40)
- 111) El varayok' alcalde llenó la El varayok' alcalde llenó la copi-
copita de porcelana que sacó ta de porcelana que le alcanzó el
el Regidor de su chilliko. (30) Regidor. (40)
- 112) —¡Como a pierro vamos traer —¡Como a pierro vamos traer a tu
a tu Misitu, don Julián! (31) Misitu, don Julián —dijo el Regidor.
(41)
- 113) Se pusieron el lok'o y entra- Se pusieron los sombreros (41)
ron al girón (31)
- 114) Dos arrobitas voy regalar. Dos arrobitas voy a regalar (42)
(31)
- 115) Va ser gran corrida. (32) —Va a ser gran corrida. (43)

- 116) el barrio no tiene calles derechas, pueblo indio es. (33) el barrio no tiene calles derechas; es pueblo indio. (43)
- 117) en lo alto, daban vueltas ankas y ak'chis. volando lento. (34) en lo alto, daban vueltas gavilanes y ak'chis, volando lento. (44)
- 118) —¡Ayllu entero será comisión! (34) —¡Ayllu entero será comisión! —¡proclamó el alcalde. (44)
- 119) reventó en la altura del Tok'to. (34) reventó en la altura del cerro Tok'to. (45)
- 120) los molles de los corrales, se veían, hasta para cortarles sus ramas. (35) los molles de los corrales, aparecieron; hasta podían cortárseles las ramas. (45)
- 121) Ver el pueblo desde las cumbres. Brillando con la luna la calamina del girón Bolívar; la teja y los molles de los barrios, medio oscuros; los riachuelos cantando en los cerros; el viento también silba a ratos en los trigales y en las ramas de los eucaliptos y de los molles. Los chaschas de los barrios están ladrando con su voz delgada de perros chuscos; y encima, por el alto, más fuerte que el viento, más que el aullar de los chaschas, el turupukllay suena, como desde el hondo, desde el hondo de la quebrada; suena grueso, parece lloran, con voz de hombre grande, de todas las calles de los barrios. (35) Brillaba en la luna la calamina de los techos en el jirón Bolívar; los molles se mecían oscuramente sobre los patios y campos de los barrios; el viento gemía en los cerros, abatiendo los trigales y las ramas de los eucaliptos. Los perros chuscos de los ayllus se desesperaban; y por el alto del cielo más fuerte que el viento y la voz de los chaschas, atronaban los wakawak'ras, como voces de toros que lloraban sobre las cumbres y en el fondo de la quebrada, rodeando al pueblo. (45-46)
- 122) en quién traería toros más bravos, quien sería más hombre en la plaza (35) qué ayllu traería a los toros más bravos, qué capeadores los tumbarian a dinamita en la plaza, arrojando el pecho a los cuernos. (46)
- 123) Casi todas las casas nuevas de los mistis eran obra de los k'ollanas. (35) Casi todas las casas nuevas de los vecinos principales eran obra de los k'ollanas. (46)

- | | |
|---|--|
| 124) Su pantalón y su chillico, espejo y cinta dorada, pifíes de todos los colores; su lok'o era un cuero de ak'chi, enterito, con el pico por delante (36) | Su pantalón y su chaleco, espejo y cintura dorada, pifíes de todos los colores; sobre la gran montera llevaba un cuerpo de gavilán, con el pico por delante (47) |
| 125) el paseo de antorchas de los esco'eros. (39) | el paseo de los escolares (50) |

CAPITULO VI / V

LA CIRCULAR

- | | |
|--|---|
| 126) El Subprefecto se paró de su asiento con un papel en la mano. (42) | El Subprefecto, de espaldas a la mesa, se cuadró con un papel en la mano, y empezó a hablar: (53) |
| 127) No sabían qué hablar. (42) | No sabían qué decir. (53) |
| 128) Pero el grupo de vecinos más prosistas y más amigos de las autoridades (43) | Pero el grupo de vecinos más notables y amigos de las autoridades (54) |
| 129) don Félix de la Torre (44) | don Jorge de la Torre (55) |
| 130) —[...] Estamos de acuerdo. Que el Concejo Provincial tome las medidas convenientes. (44) | —[...] Estamos de acuerdo —dijo el Subprefecto— Que el Concejo Provincial tome las medidas convenientes. (55) |
| 131) se había reunido un grupo de chalos y de indios. Cuando los vecinos salieron al corredor de la Subprefectura, los chalos y los indios se separaron en tropitas (44) | se había reunido un grupo de mestizos y de indios. Cuando los vecinos salieron al corredor de la Subprefectura, los cholos y los indios se separaron en tropitas (56) |
| 132) —¡Caray! Algo pasará, seguro. (45) | —¡Caray! Algo pasará, seguro —dijo uno de e'los (56) |
| 133) los chalos tomaron la delantera (45) | los mestizos tomaron la delantera (56) |
| 134) —Sigan señores. Siento no estar con todos (45) | —Sigan señores. Siento no estar con todos —dijo el Subprefecto. (45) |

- 135) —[...] ¿Cómo un blanquiñoso va entrar a la plaza de Pichk'achuri? (46)
- 136) Don Pancho salió a la puerta de la tienda. (47)
- 137) ¡Traigan novillo; lecheras, dice hay que traer para torero limeño! (47)
- 138) Viendo al Subprefecto los chalos se fueron (47)
- 139) —[...] Con usted no me meto (48)
- 140) —¡Lleven este cholo a la cárcel! (48)
- 141) en la puerta de la tienda, don Demetrió le dió un puntapié (48)
- 142) don Félix de la Torre (48)
- 143) Los chalos y algunos vecinos lo miraban (48)
- 144) —[...] Aguaitan como guanacos. (49)
- 145) Ese rato, el Juez y dos escribanos salieron (49)
- 146) —¡Quién dice que no!
—¿Y don Pancho?
—El Subprefecto se encargará de ajustarlo. (49)
- 147) —[...] Sería bueno que fueran todos los vecinos y el señor Cura también. (49)
- 148) don Narciso Cueva, indio de los pueblos del interior. (50)
- 149) ha dictado esa diligente medida. (51)
- [...] ¿Cómo un blanquiñoso va entrar a la plaza de Pichk'achuri? (58)
- Don Pancho salió a la puerta de la tienda, habló desde allí. (59)
- ¡Traigan novillo, lecheras, dice, hay que traer torero limeño! (59)
- Viendo al Subprefecto los mestizos se fueron (59)
- [...] Con usted no me meto —dijo éste, tranquilo. (60)
- ¡Lleven este cholo a la cárcel —ordenó el Subprefecto. (60)
- ya en la puerta de la tienda, don Demetrió le dió un puntapié (60)
- don Jorge de la Torre (60)
- Los chalos y algunos vecinos lo miraban (60)
- [...] Aguaitan como guanacos —dijo el Subprefecto. (61)
- En ese momento, el juez y dos escribanos salieron (61)
- ¡Quién dice que no!
—El Subprefecto se encargará de ajustarlo (62)
- [...] Sería bueno que fueran todos los vecinos, y el señor Cura también —dijo el Alcalde. (62)
- don Narciso Cueva, un indio de los pueblos del interior (63)
- ha dictado esa inteligente medida. (63)

- 150) Don Demetrió miró a todos los vecinos, despreciando. (51) Don Demetrio miró a todos los vecinos, como despreciándolos (64)
- 151) —Señor Cáceres, háganos el honor de redactar el telegrama. (52) —Señor Cáceres, háganos el honor de redactar el telegrama —pidió el Alcalde (64)
- 152) ¿En silencio nomás va ser la corrida? (52) ¿En silencio nomás va a ser la corrida? (65)
- 153) Tras de los k'ayaus, los pichk'achuris, los k'ollanas y los chaupis hablaban en la oscuridad (53) Tras de los k'ayaus hablaban los pichk'achuris, los k'ollanas y los chaupis, en la oscuridad. (66)
- 154) —¡Caragu! ¡Nusera! (53) —¡Caragu! ¡Nu será! —hablaban (66)
- 155) —[...] Gubernos no quiere, dice, turupukllay en Pichk'achuri. (53) —[...] Gubernos, no quiere, dice, turupukllay en Pichk'acuri —le preguntaron a don Julián. (66)
- 156) —[...] Taytay Alcalde traerá para 28. (53) —[...] Taytay Alcalde traerá para 28 —contestó don Julián. (66)
- 157) —¡Kamk'am pukllay —don Antencr gritó (53) —¡Kamk'am pukllay! (Habrá corrida) —don Antenor gritó (66)
- 158) Cuando estuvieron saliendo de la plaza (54) Cuando los vecinos principales estuvieron saliendo de la plaza. (67)
- 159) rezondrando al toro, mostrándolo su pecho (54) rezondrando al toro, mostrando el pecho (67)
- 160) el girón de los mistis estaba silencio. (54) el girón de los mistis estaba en silencio (67)
- 161) Y de allí cantaban los wakawak'ras, lloraban fuerte (54) Y de allí cantaban los wakawak'ras, a rato lloraban fuerte (67)

CAPITULO VII / VI

LA AUTORIDAD

- 162-163) vio, desde el corredor de su despacho entrar a la india de los barrios. (55)
- 164) pero era como una tropa cerrada nc más (55)
- 165) el pañuelo, que tenían en el cuello flameaba (55)
- 166) —[...] Sólo la necesidad, la plata, puede traerlo, a uno a sufrir esta cochinada. (56)
- 167) —[...] ¿Puedo hablarle? (56)
- 168) Se fueron por las cuatro esquinas, a los ayllus. (57)
- 169) —[...] Así son estos cholos, arman su bullón y después desaparecen. (57)
- 170) Para rematar este día perro (57)
- 171) el retrato del Presidente en la pared cabecera (58)
- 172) —¿Por qué es tan feo su pueblo, don Pancho? (58)
- 173) Estuvo creído que pasaría la noche caminando en el corral de la cárcel (59)
- 174) golpeó la mesa con la sentadera del vaso. (59)
- vio, desde el corredor de su despacho, entrar a la india de los barrios a la plaza. (69)
- pero era como una tropa cerrada (69)
- el pañuelo que muchos tenían en el cuello flameaba (69)
- [...] Sólo la necesidad, la plata, puede traerlo a uno a sufrir esta cochinada —exclamó el Subprefecto. (70)
- [...] ¿Puedo hablarle? —le preguntó. (70)
- Se fueron por las cuatro esquinas, a los barrios. (71)
- [...] Así son estos cholos, arman su bullón y después desaparecen —dijo el Sargento, de vuelta, en el corredor. (71)
- Para rematar este día pesado (72)
- el retrato del Presidente (72)
- ¿Por qué es tan feo su pueblo, don Pancho? —preguntó el Subprefecto. (73)
- Creó que pasaría la noche caminando en el corral de la cárcel (74)
- golpeó la mesa con el asiento del vaso. (74)

175) —Ya le dije a usted, Supre.
(61)

176) Don Pancho golpeó otra vez la mesa con la sentadera del vaso, y se limpió con su mano derecha.
"Sentacs", dijo Plinio. (60)

177) El Subprefecto miró a don Pancho desde el extremo del alfombrado.
—¿Yo miento?
—Sí, señor Subprefecto. (61)

178) El Sargento se dirigió a la puerta, con su paso natural
(62)

179) [...] ¡Tranquícese! (62)

—Ya le dije a usted, señor. (75)

Don Pancho golpeó otra vez la mesa con su vaso.
—"Sentacs", frase de Plinio —dijo el Subprefecto. (75)

El Subprefecto miró a don Pancho desde el extremo del alfombrado.
—Sí, señor Subprefecto. (76)

El Sargento se dirigió a la puerta.
(77)

—[...] ¡Tranquícese! —dijo. (77)

CAPITULO VIII

LIMA CHALUKUNA

180) los autos que se quitaban las calles para correr (64)

181) Eso querian todos los lucaninos (64)

182) Para Lima arreaban los principales los cientos de ganado (64)

183) para Lima eran las p'aras de mulas que salian de las minas del Papacha; de Lima llegaban por Sillanok'abra, las ruedas de cigarros (64)

184) allí donde todavía el sol amarillo del anochecer se quedaba un rato, cuando la quebrada oscurecía. (64)

CAPITULO VII

LOS "SERRANOS"

los autos que se lanzaban por las calles (79)

Esa es la mayor aspiración de todos los lucaninos (79)

Para Lima arreaban los principales los cientos de novillos (79)

para Lima eran las p'aras de mulas que salian de las minas del Papacha don Cristian. De Lima llegaban las ruedas de cigarros finos y ordinarios. (79)

allí donde el sol amarillo del anochecer brillaba todavía cuando la quebrada oscurecía. (80)

- 185) los comuneros que llevaban en el "enganche" (64) los comuneros que llevaban "enganchados" (80)
- 186) Y de allí faltaban todavía las lomas secas (64-65) Y de allí había que cruzar aún las lomas secas (80)
- 187) A veces también se fueron muchos chalos, de sirvientes de los vecinos (65) A veces los "cholos" fueron como sirvientes de los vecinos (80)
- 188) De esos chalos uno que otro se quedaron, de sirvientes y mayordomos (65) De los "chalos" uno que otro se quedaron (80)
- 189) Casi nunca se reían, siempre obedecían corriendo (65) Reían poco, obedecían corriendo (81)
- 190) hasta que venía un "guayru-ro" y se los llevaba a alguna comisaría. (60) hasta que venía algún guardia y se los llevaba a las comisarias. (81)
- 191) cantaban despacio, cada uno de los waynos que eran preferidos; más rato, hasta lloraban, recordando sus pueblos y diciendo que eran como "huérfanos" (66) cantaban despacio, los huaynos que eran preferidos; más rato, hasta lloraban, recordando sus pueblos y diciendo que eran "huérfanos" (81)
- 192) los varayok's y los machulas hablaron en los cabildos (67) los varayok's y los viejos hablaron en los cabildos (82)
- 193) para que las máquinas de "extranguero" echaran su humito (67) para que las máquinas de "extranguero", los camiones, hecharan su humito (83)
- 194) sabía que si los indios querían (67) sabía que si los comuneros querían (83)
- 195) —[...] ¡Clarú! (67) —[...] ¡Clarú! —exclamaron. (83)
- 196) Todo su sermón lo dijo en kechwa. Los indios no resistieron y se levantaron (67) Todo su sermón lo dijo en quechua, el Vicario. Los indios se pusieron de pie (83)
- 197) la indiada que escuchaba de pie, silencio, y con los ojos brillantes (68) la indiada que escuchaba de pie, en silencio, y con los ojos brillantes (83)

- | | |
|---|---|
| 198) los vecinos juntaron barretas (68) | los vecinos ofrecieron barretas (84) |
| 199) gritando como una tropita de akatank'as, todos los vecinos (68) | gritando como una tropita de escarabajos, todos los vecinos (84) |
| 200) venían sus pinkulleros y su banda de tambores. (69) | venían sus pinkulleros y la banda de tambores (84) |
| 201) se asustaron los chiwakos y las palomas (69) | se asustaron los zorzales y las palomas (85) |
| 202) se volaron a todos lados (69) | volvieron a todos lados (85) |
| 203) los vecinos notables se rezon-
draban entre ellos (69) | los vecinos notables se alentaban
entre ellos (85) |
| 204) Y toda la indiada se paró, don-
de estuvieron. (69) | Y toda la indiada se paró, donde
estaba. (85) |
| 205) Ese rato, el varayok' Alcalde
de Pichk'achuri, se paró sobre
la pila de cemento (69) | El varayok' alcalde de Pichk'achuri
subió a la pila de cemento (85) |
| 206) cantaban tonada de fiesta, de
cosecha; tomaban el aguardien-
te que repartieron los mistis
(70) | cantaban tonadas de fiesta, de car-
naval, de k'adihua. Tomaban el
aguardiente que donaron los mistis
(86) |
| 207) aclaraba las nubes y el oscu-
ro de la quebrada. Las estre-
llas se perdían a su lado. (71) | aclaraba las nubes y la quebrada
(87) |
| 208) los comuneros llegaron a las
lomas. (71) | los comuneros llegaron a las "lo-
mas", sobre la costa. (87) |
| 210) en lo más dentro de la costa.
(71) | en lo más profundo de la costa. (87) |
| 211) Ahí se moría la tierra, el agua
se acababa. ¡Fuego nomás! ni
gusanos habian. Y entre los
algodonales del valle, donde
los algodones del valle, don-
de el agüita corría, apenas, so-
bre la tierra caliente ¡estaba
la fiebre! ¡Terciana! Que hacía | |

- temblar el cuerpo, que hacia hinchar la barriga, que se comía la sangre. (71)
- 212) De allí se regresaron los sodondos (71) De allí se regresaron los sodondos (87)
- 213) para esperar la entrada del camión que tenía que llegar el 28. (71) para esperar la entrada del camión que debía llegar el 28. (87)
- 214) Los quinientos vecinos y chalos de Puquio gritaron en la plaza (71) Los doscientos vecinos y chalcos de Puquio gritaron en la plaza (88)
- 215) Paró el canto, las mujeres sacaron al patio los kipis de todos los varayok's. Y salieron con los Llanas por delante. (72) Cesó el canto; las mujeres pusieron [en] el patio los kipis de todos los varayok's. Y salieron a la calle, con los Llana por delante. (89)
- 216) —[...] Vas rogar por cinco comunercs, moriendo en carritera (72) —[...] Vas rogar por cinco comuneros muriendo en carritera. (88)
- 217) las mujeres cantaron, alto, con su voz más de'gada, el Kachaspari. (73) las mujeres cantaron, alto, con su voz más delgada, el harahui de la despedida. (89)
- 218) llegaba desde el canto del pueblo, más triste todavía; como si se hubiera apagado en el corazón de todos, como si todas las mujeres (73) llegaba desde el canto del pueblo, más triste todavía; como si todas las mujeres (90)
- 219) y en el remate de la calle misti (74) en el extremo de la calle misti (90)
- 220) hasta en la Montaña se reunían en las plazas de los pueblos (74) hasta en la selva se reunían en las plazas de los pueblos (90)
- 221) los camiones avanzaban en la puna, aumentando con su ruido la fuerza de los temporales. (75) los camiones avanzaban en la puna. (91)
- 222) —¡Yastá! ¡Ahura sí perduncha! (75) —¡Yastá! ¡Ahora sí perdonar, perduncha! (91)

- 223) llegaron a Lima los dos mil lucaninos. (75)
- 224) hacían levantar edificios a la europea, mientras los periódicos y las revistas publicaban versos bonitos (75)
- 225) se apoderaban de los Barrios, nuevos también, donde el Gobierno no había hecho llegar todavía la luz eléctrica, ni el asfalto, ni siquiera el agua. (75)
- 226) En canchones, en ramadas y en casas de adobe, sin fachada y sin jardín, se quedaban a vivir (75)
- 227) de dos o tres pilas que el Gobierno mandaba instalar (75)
- 228) los serranos hacían sus fiestas, con charango y bandurria, con arpa y guitarra. (75)
- 229) bailaban gracioso el jazz (76)
- 230) la voz del charango y de la bandurria. (76)
- 231) Los principales también siguieron a los chalos (76)
- 232) Los chalos y los pocos indios lucanas (76)
- 233) la mayoría de los puquianos pobres, hijos de medio mistis, de principales empobrecidos, o chalos legítimos que fueron a buscar suerte a la capital (77)
- 234) se presentaba en la cancha, al frente de sus jugadores chalos y medio mistis (77)

- llegaron a Lima los dos mil lucaninos y los coracoreños. (91)
- hacían levantar edificios "americanos", mientras los periódicos y las revistas publicaban versos bonitos a la europea (92)
- compraban o se apoderaban de algunas tierras próximas a la ciudad. (92)
- En canchones, en ramadas y en casas de adobe, sin fachada y sin agua, se quedaban a vivir (92)
- de dos o tres pilas que mandaban instalar (92)
- los serranos hacían sus fiestas, con huayno y bandurria, con arpa y que-nas. (92)
- bailaban como chambones el jazz (92)
- la voz del charango y de las que-nas. (92)
- Los señores también siguieron a los "chalos" (92)
- Los cholos y los pocos indios lucanas (93)
- la mayoría de los puquianos pobres, hijos de medio mistis, de principales arruinados, o de "chalos" legítimos que fueron a buscar suerte en la capital (94)
- se presentaba en la cancha, al frente de sus jugadores cholos y medio mistis (94)

- | | |
|--|---|
| 235) No fue difícil. Sesiona on por última vez, en el local de siempre. (77) | El Centro sesionó por última vez en el local de siempre. (94) |
| 236) el "Obispo", parecía un tala-cho bandido. (80) | el "Obispo", parecía un morochuco bandido. (98) |

CAPITULO IX / VIII

EL MISITU

- | | |
|--|--|
| 237) habían encontrado sus rastros en las lomas del K'arwarasu. (82) | habían encontrado sus rastros en las faldas del K'arwarasu. (102) |
| 238) —¡Ama taytallay! ¡Vas morir! (83) | —¡Ama taytallay! ¡Vas morir! —les dijeron (102) |
| 239) —¡Maldición! ¡Indios animales! (83) | —¡Maldición! —exclamaban— ¡Indios animales! (103) |
| 240) —Taytakuna ¿estás oyendo? (84) | —Taytakuna —les dijo— ¿están oyendo? (104) |
| 241) —[...] Vamo, vamo, por los caballos! (85) | —[...] ¡Vamos, vamos, por los caballos! (104) |
| 242) —¡Carago indios! [...] ¡Yo soy el patrón carago [...] ¡Como ganado, carago, van a esperar aquí hasta que regrese! [...] ¡Así carago! (85) | —¡Carajo indios! [...] ¡Yo soy el patrón, carajo! [...] ¡Como ganado, carajo, van a esperar aquí hasta que regrese! [...] ¡Así carajo! (105) |
| 243) Los chalos le miraron callados al patrón. (85) | Los chalos miraron callados al patrón. (105) |
| 244) —[...] ¡Ya verán k'anras! (86) | —[...] ¡Ya verán k'anras! —gritó. (106) |
| 245) disparó al bulto, sobre los chalos. (87) | disparó al bulto sobre los cholos. (106) |
| 246) —¡A esos K'anras los voy a matar! ¡Más bien! (87) | —¡A esos k'anras mayordomos los voy a matar! ¡Más bien! —dijo. (107) |

- | | |
|--|--|
| 247) Y se regresó a su querencia (87) | Y regresó a su querencia (107) |
| 248) —No te mato k'anra! ¡Porque soy cristiano! (87) | —¡No te mato k'anra, porque soy cristiano! —le dijo. (107) |
| 249) Los machus miraban al cielo (88) | Los viejos miraban al cielo (109) |
| 250) Todos abrieron sus piscas, y chakcharon en calma. (88) | Todos abrieron sus piscas de coca y chakcharon en calma. (109) |
| 251) Los machus se acercaron al overo (89) | Los viejos se acercaron al overo (109) |
| 252) al pie del cerco, se miraron alegres (89) | se miraron alegres, todos al pie del cerco (109) |
| 253) Le miraron, todos, sin moverse. (89) | Lo vieron irse, todos, sin moverse. (110) |
| 254) Ya no sabían ni tocar lauta (89) | Ya no sabían ni tocar el pinkullo (110) |
| 255) El habiar dek Kokchi duró largo. (90) | La voz del layk'a Kochi duró largo rato. (111) |
| 256) Bajó su k'epe (90) | Bajó su fiambre (111) |
| 257) —¡Kofianikuna!
Se juntaron alrededor del hueco. (91) | —¡Kofianikuna! —dijo
Se juntaron alrededor del layk'a, los punarunas. (112) |
| 258) —[...] No vas a dejar, tayta. (9) | No vas a dejar, auki. (112) |
| 259) Y se regresaron, caminando rápido. (91) | Y regresaron, caminando rápido. (112) |
| 260) que protegiera a los k'ayaus. (91) | que protegiera los k'ayaus. (112) (10) |
| 261) Los recibió serio, como molesto (92) | Los recibió serio, como disgustado (114) |

LA VISPERA

- 262) —[...] ¡Yo soy primero! —el Subprefecto levantó la voz, rezondrando —[...] cueste lo que cueste —hizo saltar los papeles dando un peñetazo a la mesa —¡Y que no me asusta (93)
- 263) Don Julián se paró. (93)
- 264) se paró junto a don Julián. (94)
- 265) "A esa hora murió Cristo", dijo en su adentro el Subprefecto (96)
- 266) —¡El torero querría capear en la plaza de Pichk'achuri? (97)
- 267) Esa plaza es un pampón inmenso. (97)
- 268) Pero cuando el Subprefecto acabó de decir su amenaza (97)
- 269) Llegó a la casa de don Demetrio. (100)
- 270) —[...] No iré a Puquio por menos de 500, y gastos. (101)
- 271) Avisó también que don Panchito Jiménez (101)
- 272) El Vicario hizo llamar a los dieciséis varayok's del pueblo. Según acuerdo, él convencería a los ayllus (103)
- 273) —Por eso en 28 he llorado por endios. (103)
- [...] ¡Yo soy primero! —el Subprefecto levantó la voz —[...] cueste lo que cueste. ¡Y que no me asusta (114)
- Don Julián se puso de pie. (114)
- se detuvo frente a don Julián. Este siguió hablando. (115)
- "A esa hora murió Cristo" —dijo para sí el Subprefecto (118)
- El torero ¡querrá capear en la plaza de Pichk'achuri? (119)
- Esa plaza es un campo inmenso. (119)
- Pero cuando el Subprefecto volvió a amenazar (119)
- Llegó a la casa de don Demetrio. El no estaba (123)
- [...] No iré a Puquio por menos de 500, y gastos —dijo al exponer sus condiciones. (124)
- Dijo también que don Panchito Jiménez (124)
- En Puquio, el Vicario hizo llamar a los dieciséis varayok's del pueblo. Según lo acordado él convencería a los ayllus (125)
- Por eso en las corridas del 28 he llorado por endios. (126)

- | | |
|--|--|
| 274) —¡Vamos matar, taytal (103) | —¡Vamos matar al Misitu, taytal (127) |
| 275) —[...] Esta bin. Comunero inocente de lejos nomás verá. (104) | —[...] Esta bien; ellos tienen mafia. Comunero inocente de lejos nomás verá. (127) |
| 276) A ver quién es primero en 28. (104) | A ver quién es primero en 28. (127) |
| 277) indio inocente, mak'tillos, mujeres, werak'ochas (104) | endio inocente, mak'tillos, mujeres, werak'ochas (127) |
| 278) —¡Yastá, taytal (104) | —¡Yastá, yasta! —exclamó el alcalde de Pichkachuri. (127) |
| 279) —[...] capaz graderío tepará su cumbre. (104) | —[...] capaz graderío tepará su cumbre —replicó el de K'ayao. (127) |
| 280) mirarán alegres todas las cumbres desde alto (104) | mirarán alegres todas las cumbres, desde lo alto (127) |
| 281) en amistad con Ttaytacha, no ofendiendo. (104) | en amistad con Ttaytacha Dios. (128) |

CAPITULO XI / X

EL AUKI

- | | |
|---|---|
| 282) junto ya al cielo, su nieve blanca; a veces, bajo nubes oscuras, en la sombra negra de las nubes de aguacero, sus tres picos de nieve, más blancos todavía, clareando entre los relámpagos y el oscuro de la tormenta. (105) | clareando a la luz del sol entre los relámpagos y lo oscuro de la tormenta. (129) |
| 283) Los viajeros tinkan aguardiente, mirándolo con respeto, sus ojos se esfuerzan para distinguirle bien (105) | Los viajeros indios esparcen aguardiente mirándolo con respeto; sus ojos se esfuerzan para distinguirlo (129) |

- 284) En sus ojos arde el carifio al auki (105) En sus ojos brilla la adoración al auki (129)
- 285) Pero el varayok' Alcalde no quería. (106) Pero el varayok' Alcalde no aceptó. (130)
- 286) vas llevar mi Misitu para que juegue en P'chk'achuri. Yo voy a mirar desde mi cumbre yawar fiesta. (106) vas a llevar mi Misitu para que juegue en la plaza de P'chk'achuri. Yo voy a mirar desde mi cumbre el yawar fiesta. (130-131)
- 287) primero será en vintiuchu (106) primero será en vint'uchu (131)
- 288) —[...] ¡Como criaturita lloral (107) —[...] ¡Como criaturita lloral! ¡No sirve! (131)
- 289) —Maypim chay Misitu carago! (¿Dónde está el Misitu?) (107) —Maypim chay Misitu carago! (Dónde está ese Misitu) (131)
- 290) La rabia sacudía todo el cuerpo de los k'ayaus (107) La rabia sacudía todo el cuerpo de los comuneros k'ayaus (132)
- 291) crecía el miedo en su adentro (107) crecía el miedo en sus almas (132)
- 292) la furia de los k'ayaus, amenazando al Misitu (p. 107) la furia de los k'ayaus, que amenazaban al Misitu (p. 132)
- 293) —Aunque en inlesia [sic] K'ayau toreará. En altar mayor también toreando numás. (108) —Aunque sea en iglesia K'ayau toreará. En altar mayor también, toreando numás —amenazaban. (132)
- 294) estaban mezclados con los chalos y mestizos (108) estaban mezclados con los mestizos (133)
- 295) —¡Señor Sargento! (p. 108) —¡Sargento, Sargento! (p. 133)
- 296) —¡Don Pancho! ¡Usted parece huahua! [...] Y páre el ánimo. (109) —¡Don Pancho! ¡Usted parece criatura! [...] Y levante el ánimo. (134)
- 297) Entró como una bocanada de aire (110) Llegó como una bocanada de aire (135)
- 298) su corazón se encogió de un golpe (110) su corazón se encogió de golpe (135)
- 299) —¡Alcalde! ¡Sáyay! (111) —¡Alcalde! ¡Sáyay! (Páray) (136)

- 300) —[...] Para fiambre. (111) —[...] Para fiambre. —dijo el patrón. (136)
- 301) como tropa de caballos, venían por el pajonal. Los cuatro varayok's y el layk'a venían adelante (112) como tropa de caballos sueltos, venían por el pajonal. Los cuatro varayok's y el layk'a iban adelante (137)
- 302) las chukllas que hay en las lomadas (112) las chozas que hay en las lomadas (137)
- 303) la sombra del cerro alcanzaba lejos, en toda la pampa (112) la sombra del cerro alcanzaba lejos, en la pampa (137)
- 304) los wakawak'ras de K'ayau tronaron en la pampa, parece levantaron viento (112) los wakawak'ras de K'ayau tronaron en la pampa. levantaron viento (137)
- 305) Pararon de tocar los wakawak'ras (112) Cesaron de tocar los wakawak'ras (137)
- 306) —Cierta tayta. Jatun auki K'arwarasu manda. (113) —Cierta, taita —dijo— Jatun auki K'arwarasu manda.
- 307) Va visitar a su runa de K'oñani. (113) Va visitar a su gente de K'oñani. (138)
- 308) —Estabín tayta. —Pero cuidado irán. Misitu huele (113) —Pero cuidado irán —advirtió— Misitu huele (138)
- 309) las mujeres salían de las otras canchas (114) las mujeres salían de las otras estancias (139)
- 310) mientras la luna se oscurece. (114) mientras la luna oscurece. (139)
- 311) junto al cerco de la cancha (114) junto al cerco de la estancia (140)
- 312) ¡Ay pampa de K'oñani solito solito te vas a quedar! (114) ¡Ay pampa de K'oñani solito, silencio te vas a quedar! (140)
- 313) por donde ya el Negromayo entra a la quebrada (116) por donde ya el Negromayo entra a la quebrada del río grande (141)
- 314) cuando estaban esperando (116) cuando todos estaban esperando (141)

- 315) —Só, sallk'a! ¡Só carajo! (116) —¡Só, sallk'a! ¡So, carajo! (142)
- 316) Ese rato alumbró el sol desde el filo de la quebrada, saliendo por un canto del falderío que entra e Negromayo. (118) En ese instante alumbró el sol desde lo alto de la quebrada, saliendo por la cima de las montañas que orillan el Negromayo. (144)
- 317) El varayok Alcalde tinkó su trago al keñwal de Negromayo (118) El varayok' Alcalde ofrendó aguardiente al keñwal de Negromayo (144)
- 318) su entrada al keñwal contarían los viejitos (119) su entrada sería contado por los viejos (145)
- 319) Casi media botella de aguardiente derramó en el filo de la quebrada. (119) Casi media botella de aguardiente derramó en el filo de la quebrada, como ofrenda. (145)
- 320) ellos también miraron al tayta ak'chi (119) ellos también miraron al gran nevado (145)
- 321) le templaban los lazos, para que parara un rato en la lomada (119) le templaban los lazos, para que se detuviera un rato en la cima (145)
- 322) como un corralito de encerrar becerros (119) como una especie de corralito de encerrar becerros (146)
- 323) la pampa estaba llena de indios; negro se veía el suelo con los puquics que estaban reunidos en la placita de Chau-pi (119) la pampa estaba repleta de indios; negro se veía el suelo (146)
- 324) El varayok' Alcalde saludó al pueblo, tinkando media botella de cañazo. (120) El varayok' Alcalde saludó al pueblo, derramando en el abra media botella de cañazo. (146)
- 325) —Tayta! ¡Jatun tayta! Aquí está tu ayllu entero. (120) —¡Tayta! ¡Jatun tayta! — dijo— Aquí está tu ayllu entero. (146)
- 326) el Kokchi llegó a la casa de don Julián (120) el vaquero kokchi llegó a la casa de don Julián (146)
- 327) —¡Misitu? (120) —¡Misitu has dicho? (147)

- 328) —He perdido diez docenas de cerveza. (121) —He perdido diez docenas de cerveza —dijo don Julián. (147)
- 329) —¡Nu, patroncito! —rogaba. (121) —¡Nu, patroncito! —rogaba el mayordomo (148)
- 330) Y se salió a la calle (121) Y salió a la calle. (148)
- 331) Quería avisar a don Pancho, que los k'ayaus arrastraban ya al Misitu por el cerro, para bajar al pueblo. (121) Quería anunciarle a don Pancho, que los k'ayaus arrastraban ya al Misitu por el cerro. (148)
- 332) El girón Boívar (sic) estaba silencio (121) El girón Bolívar estaba en silencio (148)
- 333) bailando prosista avanzó a la esquina [...]. Un cuero de ak'chi nuevecito se mecía en la cabeza del danzante; sobre la pana verde de su wara brillaban opaco varios espejitos (122) bailando diestramente avanzó a la esquina [...]. Un cuero de gavlán se mecía en la cabeza del danzante; sobre la pana verde de su pantalón brillaban espejos (148)
- 334) don Julián le tiró un billete de media libra (122) don Julián le tiró un billete de a libra (149)
- 335) —Misitu está viniendo —le habló. (122) —Misitu está viniendo —le dijo. (149)
- 336) habló en su adentro (122) habló sin que le oyeran (149)
- 337) Habló como de tres metros de distancia. La luz del crepúsculo todavía tenía fuerza para marcar la sombra de don Julián (123) Habló don Julián, como a tres metros de distancia. La luz del crepúsculo todavía tenía fuerzas para marcar la sombra de Arangüena (150)
- 338) —No te acuerdad pues de tus tiempos, Escobarcha (123) —No te acuerdas pues de tus tiempos, Escobarcha —contestó Julián. (150)
- 339) —[...] ¡No le tendrás miedo al infierno cuando hablas así a tu werak'ochal (123) —[...] ¡No le tendrás miedo al infierno cuando hablas así a tu werak'ochal! —gritó. (151)
- 340) —[...] ¡Ahora mismo! (124) —[...] ¡Ahora mismo! —ordenó. (151)

- 341) —¡Algún día! —dijo el Martínez— (124) —¡Algún día! —dijo el chofer Martínez (151)
- 342) don Gregorio, don Félix de la Torre, no hablaban (124) don Gregorio, don Félix, no hablaban (151)
- 343) los miraban a ellos, a los vecinos notables, como a gente inferior. (124) los miraban a ellos, a los vecinos notables, como a gente igual. (151)
- 344) —[...] Don Julián capaz hubiera alborotado por lo de su toro. (125) —[...] Don Julián quizá hubiera alborotado por lo de su toro. (153)
- 345) Hablaron rápido los últimos mistis (125) Hablaron en voz alta los últimos mistis (153)
- 346) —Nosotros también nos vamos, señor Subprefecto. (126) —Nosotros también nos vamos, señor Subprefecto —dijo don Antenor. (153)
- 347) Don Antenor se fue con los vecinos más principales. (126) Don Antenor se fue con los vecinos más notables. Hablaban. (153)
- 348) Todos los mestizos del Centro Lucanas (126) Todos los delegados del Centro Lucanas (154)
- 349) La calle misti seguía en silencio. Desde que oyeron los wakawak'ras (126) Cuando oyeron los wakawak'ras (154)
- 350) el carro de Martínez entró a la plaza con todos los delegados del "Centro Unión Lucanas", y después de controlarse en el puesto de la Guardia, se dirigió al único hotelito de Puquío. (27) el carro de Martínez entró a la plaza, con los delegados del "Centro Unión Lucanas". (154)
- 351) bajaban trayendo al Misitu (127) bajaban trayendo al toro (155)
- 352) Pero despacio hablaban. Mientras oscurecía, y la sombra avanzaba (127) Y la sombra avanzaba (155)
- 353) Se hizo noche, noche bien oscura. Y hasta los pichk'achuris se metieron a sus casas (127) Y cuando oscureció, y comenzó la noche, hasta los pichk'achuris se metieron a sus casas (155)

- 354) Ni en la pila de Chaupi encontraron gente los del "Centro Lucanas" (127)
- 355) todo es oscuro en las noches sin luna (128)
- 356) prendía un farolito de lata; no era de vidrios. Las paredes de ese farol son de panza de carnero, es farol indio; y está allí para seña de la capilla, no para alumbrar. (128)
- 357) nosotros les iluminaríamos de cerca, abriríamos sus ojos, mucho más pronto de lo que creen, para que miraran tal como son las cosas y no como su alma y su corazón temerosos lo imagina y los hace vivir. (128)
- 358) eso que en la Universidad llamamos el "temor mítico", el miedo a lo inexplicable, a aquello cuya fuerza no pueden comprender racionalmente. El indio ve el K'arwarasu, inmensa montaña de nieve, solitaria sobre la puna grande, dominando todo el horizonte; las nubes que rodean (128)
- 359) procuran confirmar que este miedo del indio por las grandes fuerzas de la tierra, es bueno es justo y es sagrado. (128)
- 360) parecían oír el canto de los grillos que gritaban desde los pedregales (130)
- 361) No sólo se oía el ruido de las usutas (130)
- 362) ¿Qué pasaría? (128)
- Ni en la pila de Chaupi encontraron gente los comisionados del Centro "Lucanas" (155)
- todo es oscuro durante las noches sin luna (155)
- prendía un farolito de pergamino; estaba allí no para alumbrar sino como señal de la capilla. (155)
- nosotros les iluminaríamos de cerca. (156)
- eso que en la Universidad llamamos el "temor mítico". El indio ve al K'arwarasu; las nubes que rodean (156)
- procuran confirmar que este miedo del indio por las grandes fuerzas de la tierra es bueno y es sagrado. (156)
- parecían oír el canto de los grillos (158)
- No sólo se oía el ruido de las ojotas (159)
- ¿Qué pasaría? Romperíamos las causas que han hecho sobrevivir por tantos siglos el primitivismo y la servidumbre. (156)

- | | |
|--|---|
| <p>363) y el día que maten a todos los aukis que atormetan sus conciencias, el Perú será grande, hermanos. Y nosotros los "chalos renegados", como dice don Julián, llevaremos el país hasta una gloria que nadie sospecha. (129)</p> <p>364) el mando de los arrastradores llegaba más fuerte. (131)</p> <p>365) De atrás atropellaban, para ver quienes se habían aumentado a la punta. (132)</p> <p>366) —Está bin. (133)</p> <p>367) amarraron los lazos a uno de los troncos de eucalipto que soportaba los palcos. (135)</p> | <p>Y el día que maten a todos los aukis que atormentan sus conciencias; el día que se conviertan en lo que nosotros somos ahora; en "chalos renegados", como dice don Julián, llevaremos este país hasta una gloria que nadie calcula. (157)</p> <p>los gritos de mando de los arrastradores, llegaban más fuerte. (159)</p> <p>De atrás atropellaban, para ver quienes habían entrado a la punta. (160)</p> <p>—Está bien —dijo. (162)</p> <p>amarraron los lazos a uno de los troncos de eucalipto que sostenía los palcos. (164)</p> |
|--|---|

CAPÍTULO XII / XI

YAWAR FIESTA

- | | |
|--|---|
| <p>368) Indios y vecinos fueron, por el camino de a caballo y por el camino de a pie (137)</p> <p>369) por el color del poncho y la forma del lok'o, por la forma y el cocido de los usutas (137)</p> <p>370) Llorandø le hablaba fuerte (138)</p> <p>371) chacchaban callados, ocultando difícil su pena. (138)</p> <p>372) el Negromayo también; todo, todo, están llorando por su mak'ta. (138)</p> | <p>Indios y vecinos fueron, por los caminos de herradura y por los caminos de a pie (167)</p> <p>por el color del poncho y la forma del sombrero, por la forma y el cocido de las ojotas (167)</p> <p>Llorando le hablaba al toro (168)</p> <p>Chacchaban coca en silencio, ocultando difícilmente su pena. (168)</p> <p>el Negromayo también; todo, todo, están llorando por su mak'ta, el Negromayo también; todo el monte, todos están llorando por su mak'ta. (168)</p> |
|--|---|

- 373) va entrar, cuando el Misitu rabia entero (139) va entrar, cuando el Misitu rabie entero (169)
- 374) se arremangaban el lok'o (139) se arremangaban el sombrero (170)
- 375) —¿Por qué ese chanco jesuita mandó hacer esta plaza? (139) —¿Por qué ese traidor Vicario mandó hacer esta plaza? (170)
- 376) El tankayllu bailaba sus figuras de "atipanakuy" (140) El Tankayllu bailaba figuras de "atipanakuy" (171)
- 377) Encontraron en la Subprefectura a los cuatro tenientes (140) Martínez y el grupo que lo acompañaba encontraron en la Subprefectura a los cuatro tenientes (171)
- 378) Quieren entrar ellos solos para el Misitu (141) Quieren entrar ellos solos para torear el Misitu (171)
- 379) —¡Lo demás son vainas! ¡La fuerza, para los brutos! (141) —¡Lo demás son vainas! —dijo— ¡La fuerza, para los brutos! (172)
- 380) Los cuatro tenientes eran cuatro chalos (141) Los cuatro tenientes eran mestizos (172)
- 381) —[...] Es el único que puede salvarnos. (142) —[...] Es el único que puede salvarnos —dijo el estudiante. (173)
- 382) Ni un rato había rabiado fuerte. (143) En ningún instante había rabiado fuerte. (174)
- 383) yo tengo que recorrer la puna bien armado (144) yo tengo que correr la puna bien armado (175)
- 384) la luz amarillosa del farol entró por las rendijas de la puerta (145) la luz amarilla del farol entró por las rendijas de la puerta (176)
- 385) Corrió a la puerta (145) Corrió a la puerta don Pancho (177)
- 386) —Taytacha, señor de Untuna (146) —Taytacha, señor de Misericordia (178)
- 387) don Pancho Jiménez, callado y firme, y con la cabeza descubierta (147) don Pancho Jiménez que estaba callado y firme, y con la cabeza descubierta (178)
- 388) el sol mandaba su fuego sobre las pampas (147) el sol lanzaba su fuego sobre las pampas (179)

- 389) Por las cuatro esquinas llegaban todavía indios y mestizos (147)
- 390) El teniente se paró junto al sargento (148)
- 391) El teniente se abrió campo entre la indiada, rogando y avisando que iba por el alcalde (148)
- 392) El turupukllay del 28, del yawar fiesta, llegó a todo el pueblo (149)
- 393) era de otra clase ese contento que se levantaba desde lo más hondo de sus conciencias; ellos no sabían; como fiesta se hacía en sus conciencias; (149)
- 394) [querían] que inmediatamente soltaran al toro, sobre los capeadores borrachos (149)
- 395) La plaza del Vicario se levantaba [...] como un armazón fea y grande (149)
- 396) el Misitu estaba abriendo toda su boca, y cantaba al cielo, mirando la cumbre de los cerros. (149)
- 397) su vestido blanco brillaba desde lejos (150)
- 398) Todos los indios voltearon para mirar la esquina (150)
- 399) —¡Creo estamos salvados! (150)
- 400) La levantaron en seis días, los de K'ayau y Pichk'achuri (151)
- Por las cuatro esquinas llegaban indios y mestizos (179)
- El teniente se empinó (180)
- rogando y anunciando que iba por el alcalde (180)
- La música de turupukllay, del yawar fiesta, llegó a todo el pueblo (181)
- era de otra clase esa alegría que se levantaba desde lo más hondo de sus conciencias; ellos no lo hubieran podido explicar; era una fiesta, una fiesta grande en cada alma. ¿Así les gustaba ver la sangre? ¿Desde cuándo? (181)
- [querían] que inmediatamente soltaran al toro, contra los capeadores borrachos. (181)
- La plaza del Vicario se levantaba [...] como una armazón extraña y grande (181)
- el Misitu—, lastimado, estirando el hocico negro cantaba al cielo, hacia la cumbre de los cerros. (182)
- su vestido de seda brillaba desde lejos (182)
- Todos los indios se volvieron para mirar la esquina (182)
- ¡Creo que estamos salvados! (183)
- La levantaron en seis días, los comuneros de K'ayau y Pichk'achuri (184)

- 401) —[...] ¡Kuchúman! (151) —[...] ¡Kuchúman! (Al rincón). (184)
- 402) los que subieron primero empujaron con los pies a los otros. Se llenaron la punta de los palos (152) los que subieron primero empujaron con los pies a los otros (185)
- 403) como si un repunte de aguacero se hubiera llevado sus casas, sus despensitas (153) como si un repunte de aguacero hubiera subido hasta el pueblo y se hubiera llevado las casas, las despensitas (185-186)
- 404) el ánimo de los sallk'as. (153) el ánimo de los toros. (186)
- 405) sacudió su cabeza (155) sacudió la cabeza (187)
- 406) Los mistis se palmearon (155) Los mistis palmearon (187)
- 407) Los chalos del centro Lucanas (155) Los comisionados del Centro Lucanas (188)
- 408) arañó todavía el suelo e hizo polvo con sus patas (154) arañó el suelo y levantó polvo con sus patas (188)
- 409) Pero volvió ahí mismo (154) se revolvió ahí mismo (188)
- 410) gritó el torero (156) gritó el torero Ibarito (189)
- 411) —¡Atatau carago! (154) —¡Atatau carago! ¡Maricón carago! (188)
- 412) salió por la boca de su wara [...] un chorro grande, bien rojo de sangre (156) salió por la boca de su wara [...] un chorro grande de su sangre (190)
- 413) Un dinamitazo estalló en ese instante, cerca del toro. El polvo que salió en remolino desde el ruedo oscureció la plaza. Los wak'rapukus tocaron una tonada de ataque y las mujeres cantaron de pie, adivinando el suelo de la plaza. Como disipado por el canto se aclaró el polvo. El Wallpa seguía, parado aún, agarrándose de los palos. El Misitu

caminaba a pasos con el pecho destrozado; parecía ciego. El "Honrao" Ropas corrió hacia él.

(156)

—¡Muere, pues, muérete sall'á! le gritaba, abriendo los brazos. (190)

BIBLIOGRAFIA

A. Obras de Arguedas

- 1935 *Agua*. Lima, Compañía de Impresiones y Publicidad.
- 1937 (PAL) "El despojo", en *Palabra*, Lima, N° 4, abril.
- 1937a "Yawar (Fiesta)", en *Revista Americana*, Buenos Aires, año 14, N° 156, abril.
- 1938 (CK) *Canto Kechwa*. Lima, Compañía de Impresiones y Publicidad.
- 1939 "Entre el kechwa y el castellano", en *Excelsior*. Lima, año VI, N° 81-82, nov.-dic.
- 1941 *Yawar fiesta*. Lima, Compañía de Impresiones y Publicidad.
- 1944 "Un método para el caso lingüístico del indio peruano", en *Historia*, Lima N° 6, ene.-jun.
- 1950 "La novela y el problema de la expresión literaria en el Perú", en *Mar del Sur*, Lima N° 9, ene.-feb.
- 1951 "Incorporación del toro a la cultura indígena", en *Trilce*, Lima, jul.
- 1956 "Puqu'ó, una cultura en proceso de cambio", en *Revista del Museo Nacional*, Lima, XXV.

- 1957 "9 preguntas a nuestros escritores". en *La Prensa*, Lima, 17 de marzo.
- 1958 *Yawar fiesta*, Lima, Editorial Juan Mejía Baca.
(JMB)
- (1965) *Yawar fiesta*, Lima, Populibros Peruanos.
- 1966 *Mesa redonda sobre el monolingüismo quechua y aymara y la educación en el Perú*. Lima, Casa de la Cultura.
- 1968 *Yawar fiesta*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- 1969 *Primer encuentro de narradores peruanos*. Lima, Casa de la Cultura.
- 1970 (1964) *Todas las sangres*. Buenos Aires, Editorial Losada.
- 1971 *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Buenos Aires, Editorial Losada.
- 1973 *Cuentos olvidados*. Lima, Edc. Imágenes y Letras (Cf. Rouillón, 1973).
- 1973 (1958) *Los ríos profundos*. Buenos Aires, Editorial Losada.
(RP)
- 1974 *Relatos completos*. Buenos Aires, Editorial Losada (incluye la versión enmendada de *Agua*, y *Diamantes y pedernales* (1954), además de los otros cuentos).
- 1980 *Yawar fiesta*. Lima, Editorial Horizonte.

B. *Otras obras consultadas*

ALDRICH, Earl M.

- 1962 "The quechua world of José María Arguedas", en *Hispania*, vol. XLV, N° 1, marzo.

ARROYO POSADAS, Moisés

- 1939 *La multitud y el paisaje peruanos en los relatos de José María Arguedas*. Lima, Compañía de Impresiones y Publicidad.

- BARQUERO, J.
1960 "El motivo del conflicto cultural en las narraciones de José María Arguedas", en *La Gaceta de Lima*, II, N° 10, feb.-abr.
- BOURRICAUD, François
1958 "Sociología de una novela peruana", en *El Comercio*, Lima 1° de enero.
1976 "El tema de la violencia de *Yawar fiesta*" en Larco.
- CASTRO KLAREN, Sara
1973 *El mundo mágico de José María Arguedas*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
1976 "El duro oficio del creador" en Larco.
1977 "Mundo y palabra: hacia una problemática del bilingüismo en Arguedas", en *Runa*, 6.
- CERRON PALOMINO, Rodolfo
1976 "Calcos sintácticos en el castellano andino", en *San Marcos*, N° 14, ene.-marz.
- CORNEJO POLAR, Antonio
1970 "Arguedas y la representación del universo indígena", en *Cultura y Pueblo*, N° 17-19, ene.-jun.
1973 *Los universos narrativos de José María Arguedas*. Buenos Aires, Ed. Losada.
1976 "El sentido de la narrativa de Arguedas" en Larco.
- COULTHARD, G.R.
1976 "Arguedas, un problema de estilo" en Larco.
- ESCOBAR, Alberto
1976 "La guerra silenciosa de *Todas las sangres*", en Larco.
1978 *Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
1980 "La utopía de la lengua en el primer Arguedas", en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año VI, N° 12.

1981 "José María Arguedas, el desmitificador del indio y del rito indigenista", en *Occasional Publications*. The University of Chicago.

HILDEBRANDT, Martha
1969 *Peruanismos*. Lima, Moncloa-Campodónico editores asociados.

LARCO, Juan
1976 *Recopilación de textos sobre José María Arguedas*. La Habana, Casa de las Américas.

LAUFER, Roger
1972 *Introduction a la textologie*. Paris. Larousse.

LIENHARD, Martin
1981 *Cultura popular andina y forma novelesca, zorros y danzantes en la última novela de Arguedas*. Lima, Latinoamericana Editores/Tarea.

LOZANO, Anthony
1970 "Syntatic borrowing in Spanish from Quechua: the noun phrase", en *Actas y Memoriales del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*, vol. V. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

MARIN, Gladys C.
1973 *La experiencia americana de José María Arguedas*. Buenos Aires, Fernando García Gambeiro.

MERINO DE ZELA, E. Mildred
1970 "Vida y obra de José María Arguedas", en *Revista Peruana de Cultura*, N° 13-14, dic.

MORETIC, Yerko
1964 "José María Arguedas y la literatura peruana indigenista", en *Atenea*, vol. XLI, N° 406, set.-dic.

MUÑOZ, Silverio
1980 *José María Arguedas y el mito de la salvación por la cultura*. Minneapolis, Instituto para el Estudio de Ideologías y Literatura.

NAVARRO DEL AGUILA, Victor
1941 "José María Arguedas. *Yawar fiesta*, novela", en *Waman Puma*, vol. 1, N° 2, nov.

- ORTEGA, Julio
1974 "Dos notas sobre Arguedas" en *La imaginación crítica: ensayos sobre la modernidad en el Perú*. Lima, Ed. Peisa (Biblioteca Peruana).
- PANTIGOSO, Edgardo J.
1981 *La rebelión contra el indigenismo y la afirmación del pueblo en el mundo de José María Arguedas*. Lima, Editorial Juan Mejía Baca.
- PAOLI, Roberto
1978 "Técnica e ideología en *Yawar fiesta*", en *Historia, problema y promesa. Homenaje a Jorge Basadre*, t. I, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- PERROUD-CHOVENC, Pedro Clemente
1970 *Diccionario castellano-Kechua, Kechua-castellano. Dialecto de Ayacucho*. Lima, Talleres Gráficos de Iberia.
- POZZI-ESCOT, Inés
1972 "Norma culta y normas regionales del castellano en relación con la enseñanza" en A. Escobar (comp.) *El reto del multilingüismo en el Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- 1973 *Apuntes sobre el castellano de Ayacucho*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- RATTO, Luis Alberto
1977 "Los problemas de la imbibición en José María Arguedas", en *Runa*, 1.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
1970 *Diccionario de la lengua española*, Madrid.
- RODRIGUEZ PERALTA, Phyllis
1972 "The literary progression of José María Arguedas", en *Hispania*, vol. 55, N° 2, mayo.
- ROUILLON, José Luis
1973 José María Arguedas. *Cuentos olvidados*, Lima, Edc. Imágenes y Letras.
- ROWE, William
1970 "Bibliografía sobre José María Arguedas", en *Revista Peruana de Cultura*, N° 13-14, dic.

- 1976 "Mito, lenguaje e ideología como estructuras literarias" en Larco.
- 1979 *Mito e ideología en la obra de José María Arguedas*. Lima, Instituto Nacional de Cultura.
- SALAZAR BONDY, Sebastián
- 1965 "Arguedas: La novela como creación verbal", en *Revista de la Universidad de México*, vol. XIX, N° 2, jul.
- SOTO RUIZ, Clodoaldo
- 1975 "La interferencia quechua-español. Una doble perspectiva", en *Lingüística y educación*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos
- 1976 *Gramática quechua Ayacucho-Chanca*. Lima, Ministerio de Educación/Instituto de Estudios Peruanos.
- 1979 *Quechua, Manual de enseñanza*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- STARK, Donald
- 1970 *Aspectos gramaticales del español hablado por los niños de Ayacucho*. Lima, Plan de Fomento lingüístico.
- TAMAYO VARGAS, Augusto
- 1970 "La realidad y la realización artística de José María Arguedas" en *Revista Peruana de Cultura*, N° 13-14, dic.
- TAURO, Alberto
- 1935 "José María Arguedas, escritor indigenista" en *La Prensa* (Lima), 5 de mayo.
- TELEMACO (seud. de C.E. ZVALETA)
- 1955 "José María Arguedas", en *Letras Peruanas*, año VI, N° 12, ago.
- URRELLO, Antonio
- 1974 *José María Arguedas: el nuevo rostro del indio*. Lima, Editorial Juan Mejía Baca.
- VARGAS LLOSA, Mario
- 1964 "José María Arguedas descubre al indio auténtico", en *Visión del Perú*, N° 1, ago.

XAMMAR, Luis Fabio
1941 "José María Arguedas. *Yawar fiesta*", en *Tres*,
Nº 8, marz.-jun.

YURKIEVICH, Saúl
1963 "José María Arguedas: encuentro con una na-
rrativa americana", en *Cuadernos Americanos*,
Nº 5, sept.-oct.